



Ay, verdades que en amor...!

Lope de Vega

Personas que hablan en ella.

CELIA, dama.

INÉS, criada.

CLARA, dama.

JULIA, criada.

PRANDELIO.

LEONCIO.

LEANDRO.

ALBANO.

DON JUAN, galán.

MARTÍN, su criado.

DON GARCÍA, galán.

LICEO, criado1.

FULVIO.

DARÍO.

PERSEO.

[ALBERTO.]

[Dos damas.]

[Dos músicos.]

-fol. 26r-

Acto I

Salen CELIA y INÉS con mantos. DON JUAN y MARTÍN, su criado.

CELIA

Porfiar no es cortesía,

y más con una mujer.

DON JUAN

¿Cuándo ha sido agravio el ver

ni el rogar descortesía?

Porque pedir luz al día,

5

oro al Sol, plata a la Luna,

¿cuándo fue culpa ninguna?

CELIA

Culpa es grande porfiar
el que no puede alcanzar
lo que siguiendo importuna.
10

DON JUAN
César no hubiera llegado
al Imperio si no hubiera
porfiado ni tuviera
del mundo el cetro envidiado;
de Troya se vio vengado
15
porfiando Agamenón,
y pide Pigmaleón
volver un mármol mujer,
y el campo del mar romper
con lienzo y tablas Jasón.
20

CELIA
¿Historias? ¡Oh, qué donaire!

DON JUAN
¿Quién persüade mejor?

CELIA
Caballero historiador,
toda vuestra prosa es aire.
Id con Dios.

DON JUAN

¡Bravo desaire

25

dese tallazo es no ser,

en dejarse ver, mujer!

CELIA

Si os habéis de arrepentir,

yo sé que es dejaros ir

mejor que dejaros ver.

30

DON JUAN

Tener en cárcel oscura

el sol desos ojos bellos,

ingrata al cielo que en ellos

copió su misma hermosura,

poner en prisión tan dura

35

sus jazmines y claveles,

sinrazones son crüeles.

Dejaos, señora, mirar,

porque os pueda retratar

el alma divino Apeles.

40

CELIA

¿Otra historia?

DON JUAN

¡Que seáis

tirana de tanta nieve!

CELIA

¡Qué poco la nieve os debe,

si arrendador me llamáis!

DON JUAN

¿Pues para qué la guardáis?

45

CELIA

Para el verano la guardo.

DON JUAN

Desde aquí la nieve aguardo

si me decís vuestra casa.

CELIA

Eso los límites pasa

de vuestro ingenio gallardo.

50

Estraños los hombres son,

pues sin ver una mujer,

su casa quieren saber.

¡Qué liviandad! ¡Qué traición!

Aquí no obliga afición,

55

pues no amáis lo que no veis;

luego de liviano hacéis

esta necia diligencia

¿o por ver mi resistencia

tanta codicia tenéis?

DON JUAN
¡Notable error!

CELIA
¿Cómo error?

DON JUAN
Vós lo veréis.

CELIA
¿Cuándo?

DON JUAN
Agora.

De cuerpo y alma, señora,

¿cuál tiene mayor valor?

CELIA
El alma.

DON JUAN
Luego mi amor
65
no fue liviano argumento,

si tiene por fundamento

amar el alma que vi.

-fol. 26v-

CELIA
¿Vós viste mi alma?

DON JUAN

Sí.

CELIA
¿Dónde?

DON JUAN
En vuestro entendimiento.
70
Luego sin ver vuestra cara,

bien me pude2 enamorar

y la casa preguntar

donde la vista ocupara

y el cuerpo el alma igualara,
75
porque fuera yo muy necio

si creyera en su desprecio

que diera el cielo, su autor,

a joya de tal valor

caja de tan poco precio.
80

CELIA
Vós sois hombre peligroso.

Id con Dios.

DON JUAN
Oíd.

CELIA
Decid.

MARTÍN

Y ella, ninfa de Madrid,
¿piensa con tanto reposo
hacerme gastar a mí
85
la prosa que a mi señor?

INÉS
¿Cómo me hablara de amor
sin haberme visto?

MARTÍN
Ansí:
«Pues, ¿qué pleito tengo yo
que pueda solicitarme?
90
¿Qué valonas que lavarme...?»

INÉS
¿No sabe otras cosas?

MARTÍN
No,
que en viendo mujer que sea
de mi parte, no sé más
de «¿Quién eres? ¿Dónde vas?
95
Bien te aliñas. No eres fea.
¿Tienes cuyo? ¿Eres mostrenca?
¿Dónde posas? Di tu nombre.
¿Quieres un hombre muy hombre?
Quítese allá; quedo, penca».

100

¡Por vida del rey de copas,

que de una tamborilada

dejo a la más entonada!

INÉS

¡Cómo en lo vivo me topas,

que en viendo un hombre de rumbo

105

deseo verle en galeras!

MARTÍN

Pues, hermana, no me quieras,

que yo blasono y retumbo;

todo soy armas.

INÉS

Pues yo

nunca de fieros me obligo:

110

mansos quiero, tiernos sigo,

que bravos ni hablantes, no.

Lo que gasta el escribano

y el señor procurador,

lo que se lleva el doctor

115

y la fe del cirujano,

más lo quiero en gorguerán

y aun en parda picardía.

MARTÍN

Pues descúbrete, luz mía,

que también yo soy galán

120

de los que dan en dinero

el moño y la bigotera,

que si eres dama espetera

o tarima saber quiero.

INÉS

No puedo, porque se parte

125

mi ama.

CELIA

No me sigáis.

DON JUAN

¿No os veré?

CELIA

Si me buscáis.

DON JUAN

¿Adónde?

CELIA

En la misma parte.

(Vanse las dos.)

DON JUAN
¡Bizarra mujer!

MARTÍN
¡Famosa!

DON JUAN
No se descubrió.

MARTÍN
Ni a mí
130
su criada.

DON JUAN
A un lado vi

por brújula cierta rosa,

campo de una clara estrella.

MARTÍN
Yo la sigo.

DON JUAN
¿Para qué?

Pues de vella me libré,
135
¿no estaré mejor sin vella?

MARTÍN
¿Eso dices?

DON JUAN
Si es mujer

que el alma puede inquietarme,

yo quiero sin ver quedarme

por no perderme por ver.

140

Si viese un hombre venir

un león, ¿no es más cordura

darle la espalda segura

que no quererle seguir?

Cuando hay un toro furioso

145

y sin resistencia humana,

¿no es mejor una ventana

que espada y capa en el coso?

-fol. 27r-

Cuando un juez está airado,

¿no es mejor estar seguro

150

por el extranjero muro

o por el propio sagrado?

Cuando hay un pleito que en él

se pueden dos concertar,

¿no es mejor que no aguardar
155

una sentencia crüel?

Pues así en esta ocasión

me libré con no la ver

de hallar en esta mujer

toro, juez, pleito y león.
160

(Salen DON GARCÍA y CLARA.)

DON GARCÍA

Pintarte su condición,

hermosa Clara, sería

la luna, el mar, la porfía,

la mudanza y la traición:

luna en crecer y menguar,
165
mar en bonanza y tormenta,

porfía en que lo que intenta
se ha de hacer y ejecutar,
la mudanza en que parece

tornasol, y la traición
170
en que mostrando afición
al mismo tiempo aborrece.

Esta es Celia, y yo soy quien
amo la luna y el mar,

el mudarse, el porfiar
175
y aun la traición quiero bien,

que con todos los defetos
que ves son sus gracias tales,
que nacieron celestiales

para examinar discretos.
180
Amar un hombre en virtud

de amarle es ley de razón,
y discreta perdición
amar con ingratitud.

Yo no entiendo estos secretos,
185
mas dicen los entendidos

que es amar aborrecidos
razón de estado en discretos.

CLARA3

¿De manera, don García,

que es ley de la discreción

190

querer a quien sin razón

aborreciendo porfía?

Debe de ser por fineza,

porque, querido, querer

pienso que debe de ser

195

la ley de Naturaleza,

que querer donde el rigor

estiende sus asperezas

más parecen que finezas

bachillerías de amor.

200

Pero pues habéis venido

a que os ayude a vencer

el desdén desta mujer

y el agravio de su olvido,

mirad que habéis de dejar

205

de ser discreto también,

pues amaréis sin desdén,

y con desdén se ha de amar.

DON GARCÍA

No agravia la discreción,

Clara, hacer las diligencias,

210

que conquistas, resistencias,

efetos discretos son.

Al que cercase un lugar,

¿no sería valentía

sufrir de noche y de día

215

defensas sin pelear?

Por eso advierte mi intento

en lo que has de hacer por mí.

CLARA

Ya lo estoy.

DON GARCÍA

Pues oye.

CLARA

Di.

DON GARCÍA

Amor es conocimiento

220

de las partes de quien ama,

por donde se viene a amar,

las que le suelen llegar

por terceros a una dama

mejor que por propia vista,

225

que la buena información

califica la opinión,

-fol. 27v-

facilita la conquista.

Tú, pues, no como tercera,

que tienes muy poca edad
230

para vender voluntad,

sino en razón de primera,

has de fingir que, celosa,

a Celia vas a rogar

que no me permita entrar
235

en su casa, porque es cosa

que suele al mayor desdén

tocar al arma en el alma

y al sueño de mayor calma

despertar a querer bien.
240

Añadirás a estos celos

las partes que no hay en mí,

con que envidiosa de ti

abrirá puerta a desvelos,

que celos y privación
245

y el ver que me adoras, Clara,

y que tu talle y tu cara,

calidad y discreción

desprecio por su desdén,

hará por dicha en su fría
250

condición más batería

que haberla querido bien.

CLARA
¡Qué arbitrista, de que hay tantos

en esta edad, como Amor!

¡Brava industria!

DON GARCÍA
La mejor,
255
aunque se consulten cuantos

remedios se han inventado

contra desdenes.

CLARA
Quisiera

decirte, si me atreviera,

una cosa que he pensado.
260

DON GARCÍA
Cuando sea contra mí

te doy licencia.

CLARA
Mirando

tus prendas y reparando

que Celia te trate así,

sospecho que me has callado
265
que a otro debe de querer.

DON GARCÍA
¿Querer? ¿Cómo puede ser
donde es Argos mi cuidado?

Que las alas del pavón

no se igualan a mis celos
270
ni las luces de los cielos

como mis cuidados son.

Si un hombre un átomo fuera

y en sus aposentos, Clara,

cubierto del sol entrara,
275
pienso que mi amor le viera.

CLARA
Calla, que sabemos mucho

las mujeres.

DON GARCÍA

Lo confieso,

mas mis celos son el seso.

CLARA

Tu seguridad escucho

280

en fe de su condición.

Yo voy con una criada

a fingirme enamorada

de tu talle y discreción;

pido celos, finjo pena

285

que nunca tuve por ti.

DON GARCÍA

Pues escoge desde aquí,

Clara, vestido o cadena.

CLARA

Cadena es mejor, García,

que el oro crece el valor,

290

porque el vestido mejor

vale menos cada día.

DON GARCÍA

Agora sí que pareces

tercera contra el decoro

de la edad, que amas el oro
295
y las galas aborreces.

CLARA
García, por interés

tomo, si a escoger me dan,

galas del que es mi galán

y oro del que no lo es.
300

(Vanse.)

(Salen CELIA y INÉS.)

INÉS
¡Peregrina novedad

habiendo tú despreciado

a tantos que te han mirado!

CELIA
Yo nací sin voluntad,

potencia que me faltó.
305

INÉS
Por ella, que así lo siento,

dos partes de entendimiento

Naturaleza te dio.

Mas no naciste sin ella

pues la tienes a don Juan,
310

que esas ansias que te dan

por sus partes nacen della.

CELIA

No, Inés, yo no la tenía,

que en acabando de velle

la crio para querelle

315

Naturaleza aquel día.

INÉS

Estaba por darla vaya

a tu antigua libertad.

CELIA

Ya que sé que hay voluntad,

no hayas miedo tú que haya

320

más peligros para mí.

INÉS

Luego ¿no será este hombre?

CELIA

Yo no sé más de su nombre

y en esto dichosa fui,

porque si supiera más,

325

mayor daño me viniera.

INÉS

¿Qué daño?

CELIA

Que le quisiera,

y no he de querer jamás.

INÉS

¿Y si te le busco yo?

CELIA

No quiero por don García

330

ver mi opinión algún día

en lo que jamás se vio,

que está loco y con los celos

será mayor su locura.

Yo he tenido, y es cordura,
335

a más piedad de los cielos,

no saber quién es don Juan,

que este amor fue un accidente.

INÉS

¡Gran ruido!

CELIA

¡Estraña gente!

INÉS

Tras un caballero van.

340

(Salen LEONCIO, PRANDELIO, LEANDRO, acuchillando a DON JUAN.)

DON JUAN

Nunca el valor se acobarda

puesto que ejércitos fueran.

LEANDRO

¡Muera el villano!

DON JUAN

¡Mentís!

PRANDELIO

Con espadas no hay afrenta.

LEANDRO

¡A buen sagrado se acoge!

345

PRANDELIO

A la casa lo agradezca

donde se ha entrado.

(Vanse.)⁴

INÉS

¡Ay, señora!

CELIA

No huyas, Inés; no temas.

INÉS

¿No ves que se ha entrado en casa

un hombre de la pendencia?

350

CELIA

Tengo el ánimo gallardo.

No hay cosa que me parezca

más bien que un hombre riñendo

si tiene brío y destreza.

Vuesa merced se sosiegue.

355

DON JUAN

Tendré, señora, vergüenza

de haberme aquí retirado.

CELIA

Hombre que tan bien pelea,

defendiéndose de tantos,

no quiero yo que la tenga.

360

¡Jesús! ¿No es éste don Juan?

INÉS

El mismo, para que veas

que no hay prevención humana

para huir de las estrellas.

(Sale MARTÍN.)

MARTÍN

Aquí pienso que se entró.

365

DON JUAN

¿Eres tú?

MARTÍN

¿Qué es esto? ¡Fuera!

¿Dónde están estas gallinas?

Mataré...

DON JUAN
¡Detente, bestia!

MARTÍN
Todo el mundo no es bastante.

DON JUAN
Ya como San Telmo llegas.
370
¿Adónde estabas?

MARTÍN
Jugando

en el zaguán de Florela

el barato que me diste.

Oí que cuarenta rucas

le daban como a tu espada
375
y salí como si fuera

un novillo de Jarama.

DON JUAN
Espera, Martín. ¿No es esta

la dama que vimos hoy?

-fol. 28v-
MARTÍN
Que en el talle lo parezca
380
no es mucho, que es estremado.

[DON JUAN]

¡Qué dicha tendré si es ella!

CELIA

En habiendo ese valiente,

digo valiente por señas,

acabado su papel,

385

aunque es gustosa materia5,

diré yo también el mío

si vuesa merced se sienta.

Una silla, Inés.

DON JUAN

Señora,

(Siéntese.)

¿tanta merced?

CELIA

Diome pena

390

el veros reñir con tantos,

si bien fue vuestra defensa

con tan bizarro valor.

¿Estáis herido?

DON JUAN

Pudiera;

solo un rasguño en un dedo

395

me ha dejado la pendencia,

desagravio de un mentís,
pues, habiendo sangre, cesa.

CELIA
Sentaos, que le quiero ver.

DON JUAN
No es nada.

CELIA
Aunque menos sea
400
ataros quiero un listón.

DON JUAN
Será del amor la venda.

CELIA
¿Queréis agua?

DON JUAN
¿Para qué?

CELIA
La sangre alterada templá.

DON JUAN
Yo no he caído.

CELIA
Es verdad,
405
y que no caigáis me pesa

en quien deseasteis ver
hoy con tantas diligencias.

DON JUAN
El alma me lo había dicho.

Mirad si soy cosa vuestra
410
que en el peligro que estuve
me vine a mi propia esfera.

CELIA
Bien os habéis disculpado.

MARTÍN
Y ella, señora doncella,
¿no me pone algún listón?
415

INÉS
Pues, ¿hallose en la pendencia?

MARTÍN
Pues si no fuera por mí,
¿mi amo ya no estuviera
en Santa Cruz, en las andas,
adonde quien fuere, sea,
420
en tanto que se averigua,
le ponen a la vergüenza?

INÉS

¿Y está herido?

MARTÍN

¡Pesia tal!

Traigo las tripas defuera.

INÉS

Pues, ¿cómo pide listón?

425

DON JUAN

¿No es justo pedir licencia,

señora, para serviros?

CELIA

De la cortesía vuestra

no quiero mostrar disgusto

si el cielo quiere que os quiera,

430

pues no sabiendo de vós,

huyendo de vuestra ofensa

como garza que adivina

de los halcones que vuelan

el que la puede matar,

435

que vengáis a verme ordena

dentro de mi propia casa,

y será cosa tan nueva

que habéis de vengar a algunos

que son linceas destas rejas.

440

Celia es mi nombre; en Madrid

es notoria mi nobleza;
mi dote soy yo no más,
porque soy más que mi hacienda.

Con esto, y guardar la cara
445
a mi opinión, será cierta
mi voluntad en serviros.

DON JUAN

La relación es tan buena

que se acobarda la mía.

Yo me llamo don Juan Guerra;
450
soy señor en la Montaña

desta casa, que pudiera

honrar títulos y grandes;

sacáronme de mi tierra

pretensiones en la corte,
455
porque viendo que se premian

méritos en esta edad,

he querido que lo sean

servicios de mis pasados,

-fol. 29r-

de que mostraros pudiera
460

hazañas que honran sus armas,

que no hay blasones sin ellas.

Seré vuestro, ¡vive Dios!,

conociendo la excelencia

de vuestras partes y viendo
465

que no me vale el no verlas,

pues, si así puedo decirlo,

con invención mis estrellas

me han traído a vuestra casa

y a donde por fuerza os vea.
470

CELIA

¿Guerra sois? ¿Qué maravilla

que vuestro talle me hiciera

guerra en el alma? Ahora bien,

lo que los cielos conciertan

vanamente lo desvían

475

consejos y diligencias.

MARTÍN

Dígame vuesa merced,

pues nuestros amos se enredan,

las partes de su persona.

INÉS

Inés soy.

MARTÍN

¿Inés a secas?

480

INÉS

¿No basta Inés?

MARTÍN

Para propia

basta y sobra, pero sepa

que está el mundo en un estado

que la más pobre doncella

ha menester tantas galas

485

como si nacido hubiera

heredera de una casa.

¡Cuerpo de tal! ¿No pudieran,

como quitaron las calzas,

quitar manteos de tela?

490

En tiempo del Rey Segundo,

ansí las cosas se aumentan,

hubo mantos de burato

y medias de carisea.

¿Cómo ha de casarse un hombre

495

si una mujer trae a cuestras

todo el dote en una tarde?

INÉS

¿Quiere que le diga que esta

es la edad más acertada?

MARTÍN

¿Cómo?

INÉS

Una mujer no llega

500

a la mitad de la edad

de un hombre; pues si se cuenta

por la mitad que ellos viven,

¿no será justo que tenga7,

lo poco que dura hermosa,

505

galas con que lo parezca?

Un hombre, aunque esté más viejo,

se viste como si fuera

mozo, pero una mujer,

¿qué se pone en siendo vieja?

510

Sin esto, el darles manteos

no pienses tú que es por ellas,

mas por honrar el lugar

donde la Naturaleza

les dio el ser que tenían de hombres,

515

que si no, no le tuvieran.

MARTÍN

En mi vida pensé oír

cosa tan aguda y nueva,

y agora caigo en la causa

por que doran con mil ruedas

520

los lazos de las guitarras.

INÉS

¿Cómo?

MARTÍN

Porque se gobiernan

las voces por donde el aire

sonoro en el centro suena.

Yo, Inés, me llamo Martín,

525

hijo de una honrada dueña

que, andando sobre mi nombre
en demandas y respuestas,
desde una jaula que estaba
acaso sobre una mesa
530
respondió un tordo: «Martín».

INÉS
Bien dijo para que sea,
como de tordo, el «Martín»
pronóstico de tal lengua.

(Sale LICEO, criado.)

LICEO
De dos sillas deste tiempo,
535
en que van a la gineta
las damas, que con los coches
divorcio hicieron por ellas,
si no me engaña la traza,

-fol. 29v-

ama y criada se apean
540

y, preguntando por ti,

piden para entrar licencia.

CELIA

Ya que fuiste necio, di

que entren.

DON JUAN

Y yo con la vuestra

me voy.

CELIA

Con cuidado quedo.

545

DON JUAN

Bien podéis, pues que se queda

todo cuanto soy con vós.

MARTÍN

Advierte, Inés, que me tengas

por lo que soy.

INÉS

Y tú a mí

por más bellaca que necia.

550

(Vanse.)

(Salen DOÑA CLARA y JULIA, criada.)

CLARA

Debo de haber estorbado

tan buena conversación.

CELIA

Las que yo tengo no son

de gusto ni de cuidado,

si bien tal vez visitada

555

destos deudos caballeros.

CLARA

Deseaba conoceros.

CELIA

Eso me diréis sentada.

CLARA

Desde una Pascua que os vi

en la Merced, os cobré

560

grande afición.

CELIA

Yo os hablé;

me acuerdo.

CLARA

Puesto que os di

palabra de visitaros,

mudar casa no me dio

lugar.

CELIA

Recibiera yo

565

merced de veros y hablaros.

¡Qué bien tocada venís!

CLARA

Antes vengo descuidada.

CELIA

Así el descuido me agrada.

CLARA

Vós lo veréis si me oís,

570

que más que cabellos veis

me traen celos de vós.

CELIA

¿De mí?

CLARA

Sí.

CELIA

¡Válgame Dios!

¿Celos, y de mí, tenéis?

CLARA

Pues, ¿de quién con más razón?
575

CELIA

¿Sabéis mi nombre?

CLARA

Mis celos,

Celia, nacen desos cielos,

que celos y cielos son.

CELIA

¿Son requiebros o son celos?

CLARA

Celos y requiebros son,
580
que ese talle y discreción

hurtaron celos y cielos.

CELIA

Si os ha querido picar

algún galán mentecato

destos que andan en retrato
585

que no se puede mudar,

no sé cómo me buscó,

que suelo ser recatada.

CLARA

No habéis de escuchar cansada.

CELIA

Sentada os escucho yo.

590

CLARA

Don García, que yo creo

que no negaréis el nombre,

caballero gentilhombre,

puso en mi talle el deseo;

mirad cuán poco rodeo

595

lo que he8 venido a deciros.

Papeles, noches, suspiros

rindieron mi condición,

porque ya sabéis que son

de nuestra flaqueza tiros.

600

Su gala, su bizarría,

su discreción, su donaire,

aquel despejo, aquel aire,

gracia, lustre y valentía,

bien serán disculpa mía,

605

que no sé yo qué mujer

se pudiera defender

de un hombre de tantas partes,

sobre las industrias y artes

con que nos hacen perder.

610

Finalmente, no contento,

como mozo desta edad,

de una sola voluntad,

o porque su pensamiento

no aspiraba a casamiento

615

o, a la más cierta razón,

el faltar la estimación

-fol. 30r-

si llega a trato el empleo,

que se desmaya el deseo

en viendo la posesión,

620

comienza a mostrar disgusto

y el gusto en desdén resuelve,

que cuando la espalda vuelve

cobarde batalla el gusto.

Mas viendo que no era justo

625

dejarme tan obligado,

de tal manera a mi lado

las noches amanecía

que amor vergüenza tenía

de verse a su lado helado.

630

Con esto quise saber

la causa, que claro estaba

que hombre a quien mujer helaba

abrasaba otra mujer.

No fue difícil de ver,
635

pues yo propia entrar le vi

en vuestra casa, que fui

la misma que le siguió,

porque no fiara yo

mi mal menos que de mí.
640

A quien de tal discreción

dotó el cielo, Celia mía,

basta decir que García

me tiene esta obligación;

que entre no será razón
645

en vuestra casa, y conviene

a vuestro honor, porque tiene

gracias que os han de engañar,

que del mucho confiar

la mucha deshonra viene.
650

CELIA
Yo os he escuchado y querría
que me escuchásedes vós.

INÉS
No podréis hablar las dos;
dejadlo para otro día,
que viene aquí don García.

655

CELIA

Allí os podréis retirar,

que no os puedo asegurar

mejor que hablando con él.

CLARA

Vengadme deste crüel.

(Sale DON GARCÍA.)

DON GARCÍA

¿Puedo entrar?

CELIA

Podéis entrar.

660

DON GARCÍA

Dos sillas he visto aquí.

¿Venís de fuera o vais fuera?

CELIA

Pasó el tiempo que pudiera

daros relación de mí.

La que agora os puedo dar

665

es que no pongáis los pies

en esta casa.

DON GARCÍA

Después

que en ella merezco entrar

no sé qué diese ocasión

que ansí incite vuestra ira,
670

si no es que alguna mentira

me ha puesto en mala opinión.

CELIA

Aquí no hay qué replicar,

don García. Estad seguro

que el honor que yo procuro
675

no me le habéis de quitar,

y a tanta resolución

el iros es la respuesta.

DON GARCÍA

Bien clara se manifiesta

la siniestra información.
680

Yo me iré no solamente

de vuestra casa, señora,

que os prometo desde agora

no volver eternamente

a Madrid, donde nací.
685

CELIA

Agora un mozo galán

allá en Flandes o Milán

está mejor.

DON GARCÍA

Es así,

que también yo tengo honor

y nadie, por singular

690

que sea, me ha de ganar

con tan áspero rigor.

Una bala de un francés

tendré por menos agravios

que escuchar de vuestros labios:

695

«No pongáis aquí los pies».

-fol. 30v-

Manda, Celia, que me den

esos papeles, no sea

mi desdicha que los vea

alguno que os quiera bien

700

y se burle, venturoso,

de un hombre tan desdichado.

CELIA

De aquel contador dorado

saca, Inés, con un celoso

listón atados en él,

705

deste galán los papeles.

DON GARCÍA

A desdenes tan crüeles,

Celia, paciencia crüel,

que solo me ha de vengar

Milán de vós y de mí.

710

CELIA

¡Qué humildad!

INÉS

Ya están aquí.

CELIA

Pues bien se los puedes dar.

Esa carga de mentiras

lleve por fieltro a Milán

vuesa merced.

DON GARCÍA

Aún no están

715

satisfechas tantas iras.

¿Qué es de un retrato que os di?

CELIA

Ese naípe en medio está;

baraje y luego saldrá,

y dele a Clara por mí.

720

DON GARCÍA

Ya con Clara se declara

la causa, mas no será

de Clara, pues roto está.

(Rompa el retrato.)

CELIA

¿Qué os ha hecho vuestra cara

que la habéis tratado así?

725

DON GARCÍA

Aunque ya no me aprovecha,

desmienta vuestra sospecha

para que se quede aquí.

(Vase.)

CELIA

No quedarán, porque yo

sabré arrojarle en la calle.

730

(Arrójale, y salgan CLARA y JULIA.)

CLARA

Quien así supo tratalle,

mayores celos me dio.

¿No me diérades a mí

los pedazos?

CELIA

¿Para qué?

CLARA

¿Enfadada estáis?

CELIA

No sé.

735

(Vase CELIA.)

CLARA

Perdonad si os ofendí.

JULIA

Oye, hidalga.

INÉS
¿Qué me quiere?

JULIA
Lo que es Martín, no entre acá...

INÉS
¿También ella?

JULIA
¡Bueno está!

O su San Martín espere.
740

INÉS
¿Hay papeles o retrato
que me pida a imitación
de su ama?

(Vase.)
JULIA
Es tentación,
que si el cabello arrebató
no le ha de quedar...

CLARA
No más.
745
¿No miras que estoy aquí?
¡Qué bien los celos fingí!

JULIA

Buena cadena tendrás

si Celia no se divierte.

CLARA

Celos son como sangrías,

750

que en ocasiones y días

o dan la vida o la muerte.

(Vanse.)

(Salen DON JUAN y MARTÍN.)

DON JUAN

No he sabido defenderme.

MARTÍN

Donde la ocasión es tanta,

¿qué valor tuviera fuerzas?,

755

¿qué entendimiento bastara?

Fuera deso, allí te trujo

la Fortuna, que se encarga

tal vez de ayudar a Amor,

y su tercera se llama.

760

DON JUAN

Yo me he de perder por Celia.

MARTÍN

Perdido te imaginaba,

porque no hay después de verla

sagrado para las almas.

-fol. 31r-

(Alza los pedazos del retrato.)

DON JUAN

¿Qué es eso que miras?

MARTÍN

Miro

765

lo que unos hombres se hallan

y lo que otros se pierden.

DON JUAN

¿Cómo?

MARTÍN

A la puerta de tu dama

he hallado una rica joya.

DON JUAN

¿Joya?

MARTÍN

Una sota de espadas.

770

DON JUAN

Nunca faltan donde hay sotas.

MARTÍN

Media es no más. ¡Cuál estaba

de desgraciado y perdido

el que te rompió, borracha!

¡Vive Dios, que era retrato

775

y está aquí la media cara!

No estaba seguro el dueño

con la sota a las espaldas.

DON JUAN

Muestra. ¿Retrato rompido

y a esta puerta?

MARTÍN

¿Si eres causa

780

por haber entrado aquí?

DON JUAN

Que riñeron, cosa es clara,

y que Celia le rompió

y le echó por la ventana.

MARTÍN

Antes es ventura tuya

785

si con alguno baraja,

que pues él rompe los naipes,

ya perdió lo que tú ganas.

DON JUAN

Celos me ha dado.

MARTÍN

¿De qué?

DON JUAN

¿De qué? Si entero le hallaras,

790

presto nos dijera el dueño.

MARTÍN

Esta media parte basta.

DON JUAN

Pues, ¿podrase conocer?

MARTÍN

Si por las calles que andas

le cotejas con los hombres,

795

vendrás a hallarle sin falta.

DON JUAN

Eso es tardar muchos días,

y los celos nunca aguardan.

MARTÍN
Un remedio.

DON JUAN
¿Cómo?

MARTÍN
Escucha:

De Celia es cosa muy clara
800
que si hay galán, será mozo;

destos no digamos nada,

que el uso tiene disculpa.

Estos, don Juan, nunca faltan

de la comedia, si es nueva;
805
hoy estrenan una brava,

en que la carpintería

suple concetos y trazas.

Pongámonos a la puerta,

pues ya es hora de que salgan,
810

que aquí hay un ojo, y la media

frente con guedeja larga,

y no poco del bigote.

DON JUAN
Si te parece que basta,

toma esa esquina y coteja.
815

(Salgan FULVIO y DARÍO.)

FULVIO
¡Buena comedia!

DARÍO
¡Estremada!

FULVIO
Por cierto que es mucho hallar,
después de haber hecho tantas,
trazas y concetos nuevos.

DON JUAN
¿Es alguno destes?

MARTÍN
Calla,
820
que voy bosquejando el rostro.

DON JUAN
Aquí salen dos tapadas.

MARTÍN
¿No será ninguna dellas?

DON JUAN
¿Cómo, si no tienen barbas?

(Salen dos damas con mantos.)

[DAMA] 1.^a
¡Oh, qué gracioso entremés!
825

[DAMA] 2.^a
¡Qué bien Amarilis habla!

[DAMA] 1.^a
¡Qué bien se viste y se toca!

(Vanse.)

(Salen PERSEO y ALBANO.)

PERSIO
No he visto cosa más rara
que las décimas que dijo,
con tales afectos, Arias.
830

ALBANO
Laurel mereció Cintor
por el donaire y la gracia
con que dijo aquel soneto.

(Vanse.)

DON JUAN
Ninguno destes le iguala.

MARTÍN
Ya los miro, y como tiene
835

-fol. 31v-

este naipe media cara,

no le hallo la otra media.

DON JUAN
¡Ha, Martín! ¿De qué te espantas?

Si como entera la buscas,

buscaras, Martín, dos caras,
840
yo sé que le parecieran

muchos que con ellas andan.

De media, no hay que buscar.

[Sale DON GARCÍA.]

MARTÍN
Aquí un gentilhomme pasa
que viene a ver cómo salen

845

del jaulón las bellas damas,

y ¡vive Dios!, que es el mismo.

DON JUAN

Muestra. ¡Al vivo le retrata!

Los celos me determinan

por lo que me dice el alma.

850

MARTÍN

¿A qué?

DON JUAN

A hablarle.

MARTÍN

¿Cómo?

DON JUAN

Espera.

Casi a vuestros pies estaba

este retrato. Si bien

roto, puede haceros falta.

DON GARCÍA

Éste fue retrato mío,

855

que le rompí esta mañana

en casa de una mujer,

tan hermosa como ingrata.

Es tan mudable y soberbia,

que sin razón hoy me manda,
860
o por locura o por celos,

que no entre más en su casa.

El haberle hallado aquí,

puede ser que de la manga

se le cayese, si vino
865
a la comedia.

DON JUAN
¿Que es tanta

la crueldad que usa con vós?

DON GARCÍA
Si condición tan estraña

hubiérades conocido,

yo sé que no os espantara.
870

Si os parece que merezco

algún favor, que sin causa

me destierre de sus ojos

y me obligue a que me vaya

del mundo, que no es huir
875

de sus mudanzas a Italia,

por no sufrir condición

tan áspera y tan liviana,

que es tornasol de su gusto,

que como a un tiempo señala
880

dos colores, así Celia

a un tiempo aborrece y ama.

Díjeos el nombre; no importa,

pues no sabéis de quién hablan

mis celos o mis desdichas,

885

que me llevan a las armas

del de Feria, que en Milán

honra su nombre y su patria,

donde tengo por mejor

que de algún francés la bala

890

me pase el pecho que el fuego

de sus airadas palabras.

Perdonad si cuenta os di

sin conoceros, que pasan

de locura mis fortunas

895

por una mujer tan varia,

que hoy busca, mañana deja

y lo que deja mañana,

vuelve a buscar otro día;

luna de enero en mudanzas,

900

sol de invierno, flor de almendro,

falso amigo, mar en calma,

mujer sola siempre ociosa,

y rica y loca, que basta.

(Váyase.)
DON JUAN
¿Qué te dice?

MARTÍN
Que hablan celos.
905

DON JUAN
Martín, cuando celos hablan,

muy libres verdades dicen,

que es vino que no las calla.

No más Celia.

MARTÍN
¿Pues por qué?

DON JUAN
Porque este me desengaña,
910
y escarmenté en su cabeza.

MARTÍN
¿No miras que esta mudanza

nace de estimarte?

DON JUAN
Vamos.

MARTÍN
¿Adónde?

DON JUAN
A guardar el alma.

Acto II10

Salen DOÑA CLARA, JULIA y DON JUAN.

CLARA
Paso a la calle Mayor

y quise veros, don Juan.

DON JUAN
El que no tuviere amor

será de todas galán,

y todas le harán favor.
5
Lo que quisieres comprar

quiero esta tarde pagar,

ya que en mi casa has entrado.

CLARA
No vengo a daros cuidado.

DON JUAN
Nunca me le ha dado el dar.
10

CLARA
Saber de vós deseaba,

que ha mil años que no os veo,

y porque ayer donde estaba

creció, don Juan, mi deseo

lo que de vos se trataba.

15

Solíades navegar

de aquesta corte en el mar,

sin que el agua os diese pena,

pero ya cierta sirena

dicen que os supo engañar.

20

DON JUAN

Pues, Clara, fue impertinencia

de algún galán engañado

por celosa competencia,

que soy Ulises atado

al árbol de mi prudencia,

25

que si bien me detenía

cierta dama a quien servía,

de su misma condición

saqué el olvido, en razón

del amor que me tenía.

30

CLARA

Que no hay para qué encubrirme

en lo que os puedo servir,

que aunque más secreto y firme,

de Celia os puedo decir

más que vos podéis decirme.

35

Soy su amiga desde un día
que por cierto don García
fingí unos celos con ella.

DON JUAN

Ya yo sé lo que por ella

ese galán padecía,

40

que de ejemplo me sirvió

para saber defenderme.

CLARA

¿Luego ya el amor cesó?

DON JUAN

No ha cesado, pero duerme,

y no le despierto yo.

45

A la hermosa Celia vi,

enamoreme, serví,

obligué, túvome amor,

milagro de su rigor

y mal empleado en mí;

50

no porque le fuese ingrato,

que con honesta afición

la visito, sirvo y trato,

mas porque es su condición

del mismo viento retrato.

55

Pienso que venganza ha sido,

Clara, de amor ofendido,
pues cuanto crece su amor,
sin estimar su favor,
se va aumentando mi olvido.

60

Celia es un gran casamiento
porque es muy rica y hermosa
y de claro entendimiento,
pero el alma, recelosa,

camina en su amor a tiento.

65

Puede ser también que el ver

-fol. 32v-

el rigor de una mujer,

que a tantos ha despreciado,

reducido a tal estado

me obligue a no la querer,

70

porque ver en su aspereza

lágrimas y en sus papeles

locuras a tal tibieza

me obligan, que son crueles

mis ojos con su belleza,
75

porque de vella llorar,

a diferente lugar

miro por no me reír,

y aunque lo sabe sentir,

lo sabe disimular.
80

Ansí se va entreteniendo

Amor11 de Celia, vengando

los que le andaban sirviendo.

CLARA

¿Celia llega a estar llorando

y vos, de vella, riendo?

85

¡Brava victoria, don Juan!

¿Dónde del amor están

los blasones vencedores?

¡No se han escrito mayores!

¡Eterno laurel os dan!

90

Pero guardaos, que es mujer

que sabrá llorar y hacer

esas finezas con vos,

pero si os coge, por Dios

que os daré poco el placer.

95

Vengará vuestros desprecios

cuando no podáis comprar

su amor con iguales precios.

DON JUAN

¿Cómo puedo yo llegar

a pensamientos tan necios?

100

Quien no se quiere perder

no se pare.

CLARA
¿Qué ha de hacer?

DON JUAN
Querer cuantas ver pudiere,
porque quien a muchas quiere

a nadie puede querer.

105

Así las libres mujeres

no tienen jamás amor

variando en sus¹² placeres,

y quieren teniendo honor

por no mudar pareceres.

110

CLARA
¡Qué gran castigo os espera
desa libertad!

DON JUAN
Si fuera

solo con ella mi amor.

Así lo paso mejor.

¿Dígola yo que me quiera?

115

(Sale MARTÍN.)

MARTÍN

Aunque te cause disgusto

no puedo dejar de darte

de cierta visita parte.

DON JUAN

Sin gusto, Martín, no es justo.

¿Quién duda que Celia es?

120

MARTÍN

La misma.

DON JUAN

Pues vuelve y di,

necio, que no estoy aquí.

MARTÍN

¿Si viene con ella Inés,

que sabe que en casa estoy?

JULIA

¿Piensas que celos me das?

125

MARTÍN

¡Oh, Julia amiga! ¿Aquí estás?

JULIA

Aquí estoy.

MARTÍN

Volando voy

a decirles que los dos

no estamos en casa.

(Váyase.)

CLARA

Agora

creo que Celia te adora.

130

DON JUAN

¡Cánsame el alma, por Dios!

CLARA

¿Una mujer tan gallarda,

que te viene a ver, despides?

¡Brava arrogancia! A Amor pides

la venganza que te aguarda.

135

¡Lástima me da! No seas

cruel; llamarla es mejor¹³,

que yo a la calle Mayor¹⁴

me voy.

DON JUAN

Clara, no lo creas.

CLARA

No tendrá celos de mí.

140

¡Llámala, por vida mía!

DON JUAN

Ya fuera descortesía

el saber que estoy aquí.

-fol. 33r-

(Vuelve MARTÍN.)

MARTÍN

Celia se fue recelosa,

señor, de que en casa estás.

145

DON JUAN

¿Qué dijo?

MARTÍN

No dijo más

de que es discreta y hermosa.

Echase el manto, y sería

para cubrir los enojos,

que en el papel de sus ojos

150

amor con agua escribía;

dio un suspiro que pudiera

romper, no el dobléz sencillo

del manto, mas si el soplillo

lámina de bronce fuera;

155

palabras dijo de agravios,
murmuradas con un «mientes»
entre perlas de sus dientes
y corales de sus labios;
que lloró fue cosa cierta
160
o, si no fueron enojos,
algo llevaba en los ojos,
que no acertaba a la puerta.

Así por el manto a Inés,
y ella sacó por lo bajo;
165
fuila a remediar un tajo
y, sacudiendo un revés,
«No conmigo picardías»,
dijo, «su amo está acá,
que a donde su perro está,
170
también estará Tobías».

DON JUAN
Yo, Clara, gusto en extremo
de atropellar el rigor
de mujer de tal valor.

CLARA
Ya te he dicho lo que temo.
175

DON JUAN
Ven al jardín, que esto es

querer más mi libertad.

MARTÍN

¿Cómo estamos de amistad?

JULIA

Darele el revés de Inés.

(Vanse y salen DON GARCÍA y ALBERTO, de noche.)

DON GARCÍA

Pensé partirme y no me dejan celos.

180

ALBERTO

Así castigan al amor los cielos.

En Milán os contaba, don García.

DON GARCÍA

Para el de Feria y Santa Cruz tenía

cartas del Almirante y del de Sesa.

Tuvo el amor de los cabellos presa

185

mi determinación y no he podido

partirme, aunque mejor me hubiera sido.

Salgo de noche solo a ver la puerta

alguna vez a mi favor abierta

y he visto un caballero disfrazado

190

llegar, llamar y entrar con un criado.

ALBERTO

Pues, ¿por qué no le habéis reconocido?

DON GARCÍA

Si piensan en Madrid que me he partido

los señores y amigos, gran bajeza

fuera dar ocasión a conocerme,

195

a herir o herirme, a huirme o a prenderme¹⁵,

cuando por dicha piensan los señores

-fol. 33v-

que en Saboya merezco sus favores,

los amigos, que a tajos y reveses

derribo por el suelo piamonteses,

200

y algunos envidiosos que me espera,

si no la compañía, la bandera.

¿Tengo de acuchillar un embozado?

ALBERTO

No he visto amante yo tan reportado.

Celos, y no saber el dueño, es cosa

205

nueva en amor, y a amor dificultosa.

¿No lo podéis seguir?

DON GARCÍA

También lo intento,

mas son tan recatados que no siento

remedio para ver adónde paran.

ALBERTO

Mucho vuestras fortunas se declaran.

210

DON GARCÍA

Con esto agora entenderéis, Alberto,

la causa del haberme descubierto

al amigo mayor, al más discreto.

ALBERTO

Pues ya tenéis de mí tan buen conceto,

decidme a lo que vengo.

DON GARCÍA

Yo me imito,

215

en una carta que hoy a Celia he escrito,

como que de Milán con un presente
la escribo y que de vós, tan justamente,
quise fiarla, pero habéis de darla
cuando este caballero venga a hablarla,
220
que no repararán en un soldado
y vós, o por haberlo preguntado
o ya por conocer al caballero,
sabréis mejor lo que pretendo y quiero.

ALBERTO

Decís muy bien, pero es inconveniente
225
decir que traigo carta con presente,
que han de pedirle y, como son mujeres,
para tomar no toman pareceres.

DON GARCÍA

Decid que le tenéis en la posada
y señalalda donde no hallen nada,
230
pero ella es tan bizarra que no creo
que reciba el presente ni el deseo.

ALBERTO

No lo creáis, que amantes, aunque ausentes,
con dar presentes estarán presentes.

(Vanse.)

-fol. 34r-

(Salen CELIA y INÉS.)

INÉS

Pues remedio has de tener,
235
no has de dejarte morir.

CELIA

Cansándome de sufrir,

no me canso de querer,

porque a tanta desventura

ha llegado su rigor,

240
que ya no parece amor.

INÉS

Pues, ¿qué parece?

CELIA

Locura.

INÉS

Los que nunca han enfermado

sienten mucho cualquier mal.

CELIA

Si en correspondencia igual

245

a don Juan hubiera amado,

no fuera mi sentimiento

de esta calidad, Inés,
que ya parece interés
de mi propio pensamiento.
250
¿Yo querer sin ser querida,
no sabiendo yo querer,
y que casi vengo a ser
por querer aborrecida?

¿Dónde está la libertad
255
con que a tantos desprecié?

¿Hombre se alaba que fue
señor de mi voluntad?

Si estuviera don García
donde aquestas cosas viera,
260
¿qué de venganzas tuviera?

¡Ay, libre condición mía!

¿Qué artificio o qué ventura
de un hombre llegó a tener

imperio en una mujer
265
que para ser de escultura

en su esquivada condición
dio mármoles a los cielos?

INÉS
¿No quieres tú darle celos?

CELIA
Tretas ordinarias son.
270

INÉS
Lo que está calificado

por bueno, aunque antiguo sea,

eso es justo que se crea.

CELIA
Inés, ¿qué haré?

INÉS
Yo he pensado

que finjas que de Milán
275
te ha escrito aquel don García,

que ya sabe que tenía

talle y méritos don Juan

para que tú le quisieras,

que cuando presente esté
280
al descuido te daré

la carta.

CELIA
Vanas quimeras

para un muzuelo arrogante,

que no querrá tener celos

del mismo Sol de los cielos
285
si se le pone delante.

INÉS

Pues dime, si te ha cogido

por los celos que te ha dado

hasta haberte despreciado,

siendo tu desdén y olvido

290

asombro deste lugar,

¿por qué no será también

que te venga a querer bien

y que te puedas vengar?

CELIA

Bien dices, pero son celos

295

muy tibios de un hombre ausente.

INÉS

Prueba hasta ver si lo siente

y añade a celos, recelos.

(Salen MARTÍN y DON JUAN.)

MARTÍN

Háblala, por Dios, con gusto,

ya que la vienes a ver.

300

DON JUAN

No sé cómo pueda ser.

MARTÍN
Yo sí.

DON JUAN
¿Cómo?

MARTÍN
Porque es justo.

DON JUAN
¡Cánsame, por Dios, Martín,
tanta Celia noche y día!

MARTÍN
Pues a fe que no solía,
305
mas todo se muda, en fin.

DON JUAN
Apenas el alba sale
cuando hay Celia con papel,
que para librarme dél
ningún remedio me vale;
310

-fol. 34v-

no ha llegado el medio día

cuando hay presente y recado.

¡Qué amor tan necio y cansado!

¡Qué descompuesta porfía!

¡Que aun no me puedo sentar,
315

Martín, sin Celia a comer!

Pues Celia al anochecer,

¿cómo me puede faltar?

Celia de noche, en la calle;

Celia en el prado, en el río...
320

¿No hay otros mozos de brío,

de buen gusto y de buen talle?

¿Qué me quiere Celia a mí?

MARTÍN

Quedo, que te está escuchando.

DON JUAN

Pues, ¿puede faltarme hablando?

325

CELIA

¿Es don Juan?

DON JUAN

Señora, sí.

CELIA

¡Mi bien!

MARTÍN

Responde.

DON JUAN

No sé.

MARTÍN

¡Eso ya es descortesía!

DON JUAN

Mi Celia, señora mía...

CELIA

¿Qué milagro de amor fue
330
hacerme aqueste favor?

DON JUAN

¿Favor? Hareisme correr.

CELIA

Pues, ¿qué nombre ha de tener

el venir a verme?

DON JUAN

Amor.

MARTÍN

¿Amor? ¡Con qué sequedad
335
la hablas!

DON JUAN

Harto me esfuerzo,

que sabe el cielo que fuerzo

el gusto y la voluntad.

MARTÍN

No queriendo en otra parte,

¿cómo no quieres aquí?
340

DON JUAN

Pregúntalo a Amor, no a mí.

CELIA
¿Qué es eso, Inés?

INÉS
Oye aparte.

Ya no tienes que escribir

la carta que imaginaste.

Un soldado está a la puerta
345
que de don García las trae.

CELIA
¿Búrlaste, Inés?

INÉS
¿Cómo burla?

CELIA
Dile que vuelva a la tarde.

No entren soldados aquí.

DON JUAN
Señora, si es importante
350
que yo me vaya...

CELIA
¿Por qué?

No es cosa que ofensa os hace.

Cartas son de don García,

que bien pudiera escusarme

esta necia este disgusto.

355

Di que mañana me hable

y que las deje, si quiere,

para que don Juan las rasgue.

DON JUAN

¿Rasgar yo? ¿Pues a qué efeto

ni que a la mañana aguarde?

360

Dile que entre.

CELIA

No ha de entrar.

DON JUAN

Sí ha de entrar, que es disparate

querer que a mí me dé pena

quien viene de Italia o Flandes.

Entre ese soldado luego,

365

él y cuantos en las naves

desembarcan del Brasil

o dan la vuelta de Cádiz.

CELIA

¿Que queréis que entre?

DON JUAN

¿Pues no?

MARTÍN

Parece que quieren darte

370

su poquitico de celos.

DON JUAN

¿A mí celos? ¡Qué donaire!

MARTÍN

¿No es aqueste don García

de los mirlados galanes

que guardaban esta puerta

375

y rondaban esta calle?

DON JUAN

El mismo.

MARTÍN

Pues, ¿por qué sufres

sus cartas?

DON JUAN

Calla, ignorante,

que no hay celos sin amor,

y yo no le tengo a nadie.

380

(Sale ALBERTO, de camino, a lo soldado.)

ALBERTO

¿Quién es la señora Celia?

CELIA
Yo soy.

MARTÍN
¡Buen mozo!

DON JUAN
¡Buen talle!

INÉS
¡Bravas plumas!

CELIA
¡Bizarría

tiene el belicoso traje!

ALBERTO
Yo llegaba a Barcelona
385
de Génova al embarcarse
don García, a quien debéis
cuidado. ¡Bien triste parte!
Diome esta carta y con ella

-fol. 35r-

una caja. Si hay un paje...
390

Pero no, porque he de dar

un despacho al Almirante.

En la calle de Alcalá

poso, de donde se parten

los carros. Llámome Ascanio
395

de li Estorneli. Envalde

mañana entre siete y ocho.

CELIA
¡Qué prisa! Esperad que os hable.

¿Lleva salud don García?

MARTÍN
«Salud y gracia sepades...»
400
deben de quererte dar

con tenerle y preguntarle.

DON JUAN

¿A mí?

MARTÍN

No, sino al sofí.

DON JUAN

¿Y qué importa que se canse?

ALBERTO

Salud lleva don García.

405

CELIA

¿Qué miráis?

ALBERTO

Lo que hay delante.

¿Es aqueste caballero

hermano o deudo? Que hacen

mensajeros poco cuerdos

tal vez grandes necedades.

410

CELIA

Hablad, que es un deudo mío

que ha venido a visitarme.

ALBERTO

¿Deudo? ¿El nombre?

CELIA

Don Juan Guerra.

ALBERTO

Es de los buenos solares

su casa, y en su persona

415

no se deslucen su sangre.

¿Pretende en corte?

CELIA

Pretende.

ALBERTO

Y aquel mozo del semblante

falso, ¿es también deudo vuestro?

CELIA

Es un montañés que trae

420

consigo.

ALBERTO

¿El nombre?

CELIA

Martín.

ALBERTO

Tiene traza de pegarse

dos tajos y dos reveses

con el sobrino del Draque.

Los soldados reparamos

425

en hombres de aquel desgaire.

MARTÍN

Con celos de don García

debe, don Juan, de mirarte

este soldado hablador.

¡Vive Dios que le arrebaté

430

y le arrojé de un revés

cascos y plumas a Flandes!

ALBERTO

Digo, pues, que don García

va sin salud a arrojarse

desesperado a las armas

435

de un piamontés que le mate.

Con lágrimas y suspiros

me dijo palabras tales,

que enternecieron las almas

de los más duros diamantes.

440

Diome un abrazo que os diese.

CELIA

Pues bien podéis abrazarme,

que a las nuevas de su amor

se deben prendas iguales.

MARTÍN

[Aparte a DON JUAN.]
¿Abrazanse?

DON JUAN
¿No lo ves?
445

MARTÍN
Trae presente; no te espantes.

DON JUAN
¡Qué libertad tan grosera!

MARTÍN
¿Qué se te da que la abrace,
pues que no la quieres bien?

DON JUAN
Perderme el respeto es parte
450
para darme pesadumbre,
que no porque a mí me agravie.

CELIA
Id en buen hora, y podréis
verme, señor, cuando os falten
negocios.

INÉS
Señora, escribe
455
el nombre para buscarle,
que me parece difícil,

aunque la posada es fácil.

CELIA

Libro tengo de memoria.

ALBERTO

Pues vuesa merced le saque.

460

CELIA

Ya escribo.

ALBERTO

Ascanio.

CELIA

¿De qué?

ALBERTO

De li Estorneli, y mandadme

otra cosa en que serviros.

(Vase.)

CELIA

El cielo, señor, os guarde.

¿Quieres rasgar esta carta?

465

DON JUAN

¡Oh, qué donaire tan grande!

¿Yo rasgar tus pensamientos?

¿Yo tus deseos? ¿Tan fácil

-fol. 35v-

te parece el dividir

las primeras amistades?

470

No soy tan necio, ni creas

que en este juego me salen,

aunque estas cartas me des,

esas figuras azares.

Doyte el parabién del gusto,

475

por la parte que me cabe

de que le tengas, que yo

eso puedo desearte.

Quédate a leerla a solas,

que de secretos de amantes
480

nunca quieren los discretos,

aunque se lo rueguen, parte.

CELIA

No, no, que es mucho desprecio

sin ver la carta, dejarme.

Espera, por vida tuya;
485
si la estimas, no la mates.

Toma, lee, rompe, arroja

sus razones; no te enfades,

que no tengo yo la culpa

de que me escriba quien sabe
490

que se fue de aborrecido,

con ser hombre de las partes

que todo el mundo conoce.

DON JUAN

Que él te escriba y tú le alabes

está muy puesto en razón,

495

y para que no te canses

en pensar que me das celos,

lee, que quiero escucharte.

CELIA

No quiero yo que tú pienses

que me escriben en lenguaje,

500

menos que merezco, honesto.

DON JUAN

Lee si quieres, que es tarde.

CELIA

(Lee.)

«Voy a la muerte huyendo de la vida,

dulce señora mía, de tal suerte

que la memoria de volver a verte,

505

desconfiado, la esperanza olvida.

Ya no es posible que consuelo pida

a tu crueldad, porque el rigor me advierte

que quien allá no pudo enternecerte,

¿qué podrá ausente y la ocasión perdida?

510

Esa joya te envió; no te espantes

de que, partiendo en lágrimas deshecho,

me retrate en firmezas semejantes.

Por ser el dios de Amor ponle en el pecho,

por ver si puedo, Amor hecho en diamantes,

515

romper un pecho de diamantes hecho».

Yo he leído.

DON JUAN

Y yo escuchado

sin género de disgusto.

¿Quieres más?

CELIA

Ni fuera justo

que esto te diera cuidado.

520

DON JUAN

¿Cuidado a mí? ¿Para qué?

Mira en qué te sirvo.

CELIA

Espera.

Hazme una merced.

DON JUAN

Pudiera

asegurarte mi fe.

CELIA

Esta joya has de ponerte.

525

Valdreme yo del conceto

de don García.

DON JUAN

¿A qué efeto?

CELIA

A efeto de enternecerte.

DON JUAN

No, Celia, mejor será

que te enternezcas a ti.

530

Póntela y fía de mí,

que el mío por ti lo está.

-fol. 36r-

Dios te guarde. Ven, Martín.

CELIA

La joya te han de llevar.

MARTÍN

Pienso que llevas pesar.

535

DON JUAN

¿Yo pesar? ¿Pues a qué fin?

MARTÍN

No me agrada aquella risa.

Con gusto queda de verte

enojado.

(Vanse los dos.)

INÉS

¡Brava suerte!

CELIA

Parece que el amor pisa

540

las estampas de los celos.

¡Qué presto tras ellos viene!

¡Qué discreto fuego tiene

para abrasar necios yelos!

INÉS

Picado va.

CELIA

Con razón.

545

¡Pero que mi dicha fuese

tan grande que me escribiese

García en esta ocasión!

INÉS

¿Qué ingratitud no venciera

esta memoria?

CELIA

Es verdad,

550

ya mi necia voluntad

su mal gusto considera.

INÉS

¡Brava joya te ha enviado!

Mas ¿no se acordó de mí?

CELIA

Por don Juan no te advertí

555

que viene aparte recado.

INÉS

¿Cómo?

CELIA

Cortes de Milán

y medias de seda.

INÉS

Hiciste

discretamente.

CELIA

¡Qué triste

puso la carta a don Juan!
560

INÉS
No habrá salido el aurora
cuando voy a la posada
dese Ascanio, aunque olvidada
del sobrenombre, señora;
y advierte que me has de dar
565
algo del presente a mí.

CELIA
Medias habrá para ti.

INÉS
A la color verdemar
soy yo muy aficionada.

CELIA
¿No es honrado caballero
570
don García?

INÉS
Ya te espero
ver de don Juan olvidada.

CELIA
Si me aprietan desengaños,
creo que me he de mudar,

que se cansan de llorar
575
mis ojos tantos engaños.

Si viniese don García,
temo el tenerle afición,
que una larga sinrazón
el mayor amor enfría.
580

(Vanse y salen DON JUAN y MARTÍN.)

MARTÍN
¿Pues conmigo disimulas?

DON JUAN
¿Yo contigo?

MARTÍN
¡Triste vienes!

De aquella carta a esta parte
te he sentido diferente.

Dime, por Dios, la verdad.
585

DON JUAN
Si Celia, Martín, me ofrece
la carta para rasgalla
de aquel su olvidado ausente
y me ha de enviar la joya,
¿qué celos, qué pena quieres

590

que tenga? Solo el pensar

que se alegra, me entristece.

MARTÍN

Es condición del amor

pesarle de ver alegre

lo que ama, que querría

595

que siempre triste estuviese.

Pero mostrando la carta,

que pudo Celia esconderte,

y dándote los diamantes,

no sé yo de qué te temes.

600

Como dice la canción:

«Antes ocasión parece

de conocer que te estima16».

DON JUAN

Bien sé que Celia no puede

querer a nadie en el mundo.

605

MARTÍN

Perdida de amor la tienes.

Pero ya tarda la joya,

si bien no es bien que te pese,

-fol. 36v-

pues te obliga a dar la otra

de más valor.

DON JUAN

No se entiende

610

con quien no la tiene amor.

¿Yo dar la joya?

MARTÍN

Inés viene.

(Sale INÉS.)

INÉS

¿Puedo entrar?

DON JUAN

¿Quién es, Martín?

MARTÍN

¿Quién, dices? ¿No ves presente

la estafeta del amor,

615

el paraninfo celeste

de Celia, el dulce Mercurio,

el Iris resplandeciente,

mensajera de los dioses?

INÉS

Todos sabemos a Güete,

620

¡por vida del hablador!,

y estese quedo.

MARTÍN

¿Esto sientes?

DON JUAN

Inés, ¿qué quieres?

INÉS

Saber

de tu salud y traerte

este papel.

DON JUAN

¡Qué cansancio!

625

Muerto me tienen papeles.

MARTÍN

¿No traes la joya?

INÉS

¿Cuál joya?

MARTÍN

¿Cuál? La de Ascanio Estorneli.

INÉS

¿Cómo se te acuerda el nombre?

MARTÍN

¿No quieres que se me acuerde?

630

Apenas hoy salió el alba

y en barbechos y alcaceres

pardas cantaban calandrias

dulces, chillando, motetes,

mesas apenas gabachos

635

de agua, ministrando, ardiente

y, por órganos narices,

entonan tabaco fuelles,

cuando te vi por la calle,

y a más de cuarenta ceas

640

que desde lejos te di

no respondiste una ele.

¿Dónde ibas a ser Sol

de los dulces feligreses

de Baco, que a tales horas

645

a sus ermitas se ofrecen?

INÉS

A buscar iba la joya,

pero no hallé quien pudiese

darme señas dese Ascanio.

MARTÍN

Tiene ya pocos parientes

650

después que Eneas, su padre,

de Dido causó la muerte.

DON JUAN

Yo he leído y te he escuchado

y conozco, Inés, que mientes

en decir que no le hallaste,

655

pero basta. Bien se entiende

que Celia quiere traer

la joya, y dos cosas pierde:

la que yo la prevenía

y el verme, porque de verme

660

eternamente no trate.

INÉS

¿Qué es eso de eternamente?

DON JUAN

¿No entiendes bien castellano?

INÉS

¿Esa respuesta merece

una mujer principal?

665

DON JUAN

¿Y tú, soberbia, te atreves

a responderme?

INÉS

Yo traigo

comisión de responderte.

Si tú no vieres a Celia,

está cierto que no intente

670

las locuras que hasta aquí,

que es infamia que desdenes

sufra una mujer hermosa

de un hombre, aunque un ángel fuese.

Las humildades que ha hecho

675

contigo, don Juan, te tienen

tan arrogante. ¡Mal haya

la mujer que os desvanece!

Castigo de su suberbia

fuiste, pero ya no quiere

680

sufrirte necio y galán,

discreto y impertinente.

Es mi señora muy linda

para que tú la desprecies,

muy rica para buscarte,

685

muy noble para quererte.

Pienso que no hablo en culto,

y si me entiendes advierte

-fol. 37r-

que no te arrepientas tarde,

que hay muchos que la pretenden.
690

(Vase.)

MARTÍN

¡Malo, por Dios! No me agrada,

que nunca criadas suelen

decir estas libertades

cuando las amas no quieren.

No me diera más temor

695

si la oyera treinta veces

la campana de Velilla,

con malos agüeros siempre,

que la voz desentonada

de Inés.

DON JUAN

A quien no la teme,

700

¿qué piensas tú que le importa?

MARTÍN

No te hagas tan valiente,

que pienso que has de pagarla

las crueldades que la debes.

DON JUAN

¡Déjame, necio!

MARTÍN

¿Yo?

DON JUAN

Sí,

705

que no hayas miedo que deje

Celia de quererme.

MARTÍN

¿No?

¡Mal conoces las mujeres!

¡Vive Dios, si hallan resquicio,

cuando alguno las ofende,

710

por donde entrar a vengarse,

que no hay cosa que no intenten!

(Vanse y salen ALBERTO y DON GARCÍA.)

ALBERTO

Buena persona tenía

y grave disposición.

Dióle pena la afición
715
con que hablaba en don García

y ella a él satisfacción.

Paréceme, a lo que vi,
que está perdida por él.

DON GARCÍA
¿Perdida?

ALBERTO
Pienso que sí,
720
porque de los celos dél

venganza en ella sentí.

Díjome que era pariente
y novio me pareció,
que un pariente menos siente.
725
Don Juan Guerra le llamó.

DON GARCÍA
No poca me ha dado ausente,
pero no me la ha de dar.

Sus paces quiero estorbar
y fingir que hoy he llegado.
730

ALBERTO
¡Buena traza de soldado!
¡Volver hoy, y ayer llegar!

DON GARCÍA

Diré que el Duque me envía

con despachos para el Conde

y pasaré a medio día

735

con postas la calle adonde

hay más guerra que solía,

y así todos pensarán

que he llegado de Milán

porque no tengo paciencia

740

para sufrir que en ausencia

quiera bien Celia a don Juan.

ALBERTO

Sí, pero vuestros amigos

luego os han de preguntar

lo que hay de los enemigos.

745

DON GARCÍA

Luego ¿no es fácil contar

mentiras si no hay testigos?

En Madrid, como a porfía,

amanecen cada día

tres cosas hasta las pruebas:

750

mudanzas, arbitrios, nuevas,

y así lo será la mía.

De Génova y de Saboya

las historias contaré

que pasó García con Troya.
755

ALBERTO
¿Y de la joya?

DON GARCÍA
Diré

que no ha llegado la joya.

(Vanse.)

(Salen CELIA y INÉS.)

CELIA
En notable obligación

estoy a tu atrevimiento.

INÉS
Conocí tu pensamiento.
760

CELIA
Basta, que los celos son

a quien debo ese pesar

-fol. 37v-

después, Inés, de los cielos.

INÉS

De ingratitud a los celos

suele el amor apelar.

765

CELIA

Lo mismo me ha sucedido.

INÉS

Si le dejas, tú verás

a quien te desprecia más

más despreciado y perdido.

Estaba aquel bellacón

770

de Martín como espantado

de ver el mundo trocado,

dándome falsa atención.

CELIA

¿Qué te dijo don Juan?

INÉS

Nada,

que también le pareció

775

que hablaba atrevida yo

en tu mudanza fundada.

CELIA

Y parecióle muy bien.

Ea, pensamiento mío,

ahora es tiempo de brío

780

contra tan necio desdén.

¿Era yo la que llegaba

de noche a buscar las rejas

de un hombre y con dulces quejas

su ingrato nombre llamaba?

785

¿Era yo la que le oía,

estando a su puerta dél,

y a quien su gente, cruel,

que estaba fuera decía?

No más crueldad, no más fieros,

790

amor, que para olvidaros

no hay más discretos reparos

que dar celos y no veros.

No me entre don Juan aquí,

que no quiero más don Juan.

795

¡Viva el que vive en Milán!

(Salen DON JUAN y MARTÍN.)

DON JUAN

¿Qué estás diciendo de mí?

CELIA

Que me cansan tus crueldades

siendo quien soy, que el deseo

tiemplan de suerte que veo

800

tu mentira y mis verdades,

y si no te persuades

con lo que te ha dicho Inés,

óyeme a mí, que después

que tus desengaños vi

805

no soy la Celia que fui,

sino la Celia que ves.

¿En que pensaba el furor

de tu arrogancia, don Juan?

¿No sabes cuán poco están

810

juntos desprecios y amor?

Mucho perdí de mi honor

en quererte despreciada,

pero ya desengañada

y la esperanza perdida,

815

cuanto estoy arrepentida

pienso que estaré vengada.

Que te quiero no lo niego,

que una principal mujer

bien puede luego querer,

820

pero no aborrecer luego.

Si fuera un monte de fuego,

me le templara tu nieve.

¡Qué mal hace quien se atreve

a dar por amor desdén!,

825

porque no es hombre de bien

quien no paga lo que debe.

DON JUAN

Celia, de mi ingrato pecho

te has quejado sin razón.

Temo de tu condición;

830

lo más que dices has hecho.

Bien puede estar satisfecho

el tuyo de que soy tuyo.

De tu sentimiento arguyo

tu amor y, ya confiado

835

si alguna vez la he negado,

el alma te restituyo.

Vuelvo arrepentido en mí

de aquellos desabrimientos,

porque tus merecimientos

840

siempre yo los conocí

-fol. 38r-

y no tan ingrato fui

que pudiese despreciarte.

Siempre he sabido estimarte,

porque fuera no quererte
845

ni haber ojos para verte,

ni oídos para escucharte.

Los que no han sido enemigos

no hay de qué hacer amistades,

mas si no te persuades,
850

sean estos dos testigos

de que ya somos amigos,

con juramento, mi bien,

que mis ojos no te den

más pesadumbre jamás,
855

que a los celos que me das

se ha rendido mi desdén.

INÉS

Postas pasan. Voy, Martín,

a los balcones corriendo.

MARTÍN

¿Corneta? ¡Mala señal,

860

mala voz y mal agüero!

Y más sonando, señor,

en amistades de celos,

que es como, al salir de casa,

ver un acreedor o un cuervo.

865

DON JUAN

¿Cosa que fuese el soldado?

MARTÍN

Pues yo por cierto lo tengo,

porque en venir por la posta

se ve que es mal, y que es cierto.

INÉS

Ponte, señora, al balcón;

870

verás un galán mancebo

vestido de verde y plata,

cual suele florido almendro,

con todo un Orán de plumas,

un pirámide sombrero

875

estrellado de diamantes.

Baja el oído.

[Susurra al oído de CELIA.]

CELIA

Ya entiendo.

DON JUAN

Y yo lo entiendo también

y, pues estorbo, no quiero

darto, Celia, pesadumbre.

880

CELIA

No, no, que parecen celos.

¿Tú celoso? ¡Dios me libre!

Solo, mis ojos, te ruego

me des licencia, que voy

un instante, un pensamiento,

885

a ver hombre tan galán.

(Vase.)

INÉS

Yo, Martín, ni más ni menos

a ver a cierto criado

que trae envuelta en un fieltro

el alma que me llevó.

890

(Vase.)

MARTÍN

¿Qué es esto, señor? ¿Qué es esto?

DON JUAN

¿Qué ha de ser más de que ya

mudó la veleta el viento?

MARTÍN

¿No te dije yo que había

de vengarse?

DON JUAN

Pierdo el seso.

895

Como vi que me adoraba,

estaba mi amor durmiendo,

y despertó dando voces,

Martín, en dándome celos.

MARTÍN

¿Y la pícara de Inés,

900

que con el otro escudero

me amenaza, haciendo burla?

DON JUAN

¿Qué haremos?

MARTÍN

Por Dios que creo

que es todo en Celia artificio,

porque de su entendimiento

905

presumo invención tan rara.

DON JUAN

Ya llega tarde el consuelo.

Cartas, soldado, presente,

postas, plumas a los cielos,

verde y plata con diamantes

910

bien pudo hallar el ingenio,

pero no la ejecución,

que ya con los ojos veo.

¡Ay, Martín, qué necio he sido!

MARTÍN

Pues no parezcas más necio

915

en dar a entender tu pena.

DON JUAN

¿Que hallase este caballero

para venir a matarme?

MARTÍN

Dicen que a un doctor volvieron

-fol. 38v-

una mula que le hurtaron

920

mientras curaba a un enfermo

y que, pasados dos años,

la halló a su puerta, diciendo

un rótulo que tenía

entre la barba y el pecho:
925

«Estime vuesa merced

esta mula, que por cierto

que no ha dado un tropezón

de aquí a Roma». Así sospecho

que se halló Celia a la puerta
930

este soldado, que ha vuelto

al lugar donde vivía

sin avisar a su dueño.

DON JUAN
No sé lo que Celia intenta;

solo sé que yo me muero.
935

MARTÍN
Sin duda, pues te confiesas.

DON JUAN
A voces, Martín, confieso

que es la luz de aquestos ojos,

que es el alma deste cuerpo,

de mis potencias, acción,
940
y el primero movimiento

de mis sentidos, si ya

puedo decir que los tengo.

Acto III

Salen DON JUAN y MARTÍN.

DON JUAN
Llama con fuerza.

MARTÍN
Señor,

ya es otro tiempo.

DON JUAN
¡Ay de mí!

Dile a Inés que estoy aquí.

MARTÍN
¿A Inés?

DON JUAN
Sí.

MARTÍN
¡Tengo temor!

¡Ha, mi magnífica Inés,
5
dígnate de abrir la puerta!

(Sale INÉS.)

INÉS
Pues bien, Martín, ya está abierta.

MARTÍN
Oye, y ciérrala después.

INÉS
¿Es aquel don Juan?

MARTÍN
¿Pues quién?

DON JUAN
[Aparte.]
¡Justa cólera me abrasa!
10

INÉS
¿Qué quieres en esta casa?

DON JUAN

Desde ayer tengo desdén.

Dile a Celia, Inés, si es justo,

que estoy aquí.

INÉS

Está escusada.

DON JUAN

¿Cómo?

INÉS

No está levantada,

15

que ha dormido con disgusto.

DON JUAN

¿Qué importa que yo la vea?

INÉS

No es mi señora mujer

que en la cama la ha de ver

quien su marido no sea.

20

DON JUAN

Yo me acuerdo de algún día

que de mí no recataba

ni el jazmín que madrugaba

ni el clavel que anochecía.

Habrá venido a saber
25
si el aurora amaneció17

quien, más dichoso que yo,
puede sus celajes ver.

¿Quién duda, Inés, que tendrá

silla el señor don García
30
sin que le murmure el día

que el sol en la cama está?

INÉS

Ni ha venido ni está aquí,

que aquí nadie puede estar.

DON JUAN

Yo lo he de ver.

INÉS

No has de entrar.

35

DON JUAN

¿Cómo no?

INÉS

¡Tente!

DON JUAN

¿Tú a mí?

(CELIA entre en manteo, con ropa de levantar.)

CELIA

Quedo, quedo. ¿Qué es aquesto?

¿Tú, don Juan, fuerza en mi casa

y a mis criadas?

DON JUAN

Si pasa

de lo que es término honesto

40

esta fuerza en que me ves,

no te espantes, pues que quieres

darme celos.

CELIA

Las mujeres

que viven de su interés

aun no se tratan así.

45

DON JUAN

Que tengo justo respeto

a tu valor te prometo,

pero estoy fuera de mí.

CELIA

¿Después de tanto desprecio

hablas con tanta humildad?

50

DON JUAN
Fui necio en prosperidad.

CELIA
Pues agora no seas necio.

DON JUAN
¿Qué pierdes porque yo vea
quién en tu aposento está?

CELIA
Todo el honor que me va
55
en que esto de mí se crea;
y esa licencia, don Juan,
solo un marido la tiene,
cuando a tal desdicha viene
que tal ocasión le dan.
60

DON JUAN
Yo lo seré tuyo.

CELIA
Es tarde.

DON JUAN
¿Tarde?

CELIA
Quien no me estimó,
cuando él quiere quiero yo

que allá en la calle me aguarde.

DON JUAN
Mira, escucha...

CELIA
Estoy desnuda.
65

DON JUAN
Ayer vino don García.

Con no entrar yo, Celia mía,
has puesto tu honor en duda.
Déjame entrar.

CELIA
¿Cómo entrar?

Ni el sol entra en mi aposento.
70

MARTÍN
Señora, su pensamiento
antes te pretende honrar.
¿Qué importa que entre?

CELIA
Ya digo
que ni el sol entra a estas horas
donde duermo.

MARTÍN

Si mejoras

75

tu causa siendo él testigo,

deja, aunque es impertinencia,

que entre, pues que loco está.

CELIA

Dos veces he dicho ya

que al sol no daré licencia.

80

Mira que llaman, Inés.

INÉS

¡Ay, señora, don García!

CELIA

¿Ves cómo estar no podía

donde dices?

DON JUAN

A tus pies

pido, señora, perdón.

85

CELIA

No quiero que te halle aquí.

Entra, don Juan, no por mí,

mas por mi honesta opinión,

que salir delante dél

también le dará recelos.

90

DON JUAN

[Aparte.]

¡Que hayan llegado mis celos

a término tan crüel!

CELIA

Advierte que has de callar

y no quitarme el honor.

MARTÍN

¡Bien te castiga, señor!

95

DON JUAN

¡Bien se ha sabido vengar!

(Éntranse los dos.)

(Salen DON GARCÍA, bizarro, de camino, y ALBERTO.)

DON GARCÍA

A un soldado que solía

tener paz en esta tierra,

a quien destierra la guerra

de la paz en que vivía,

100

dad los brazos, Celia mía.

CELIA
¡Qué soldado tan galán!

¡Ya volveréis capitán!

DON GARCÍA
De penas nadie juntó

más compañía que yo.
105

CELIA
¿Cómo venís de Milán?

DON GARCÍA
Despachos traigo, señora,

que esta ventura me alcanza

por hombre de confianza.

-fol. 39v-

CELIA
¿Volveréis?

DON GARCÍA
No lo sé agora.
110

CELIA
De la gente vencedora,

¿qué nuevas nos dais?

DON GARCÍA
([Aparte.]
Aquí

fingiré lo que no vi,

pues de Madrid no he salido,
mas donde hay tanto fingido,
115
¿por qué ha de faltarme a mí?)

El generoso marqués
de Santa Cruz restauró
lo que Génova perdió
y fue por tierra después;
120
del gran Filipe a los pies
rindió, Celia, las banderas
de las armas extranjeras.

El de Feria, que dilata
con eterno aplauso y loa
125
el nombre de Figueroa,
invicto al César retrata;
ganar una fuerza trata
inespugnable. El invierno
quiere ser diluvio eterno,
130
que algún planeta contrario
quiere¹⁸ que tenga el Acuario
del fin del año el gobierno.

([Aparte.]

No sé, por Dios, lo que digo,
pero aquí no importa nada.)
135
En fin, Celia, esta jornada
armas dejo y plumas sigo.

No me puso el enemigo
en Saboya más recelos
de no volver a estos cielos
140
que aquí tu olvido temor,
porque no hay muerte mayor
que amor con ausencia y celos.
¿Haste acordado de mí?

CELIA
No, García, por tu vida,
145
que quien se acuerda se olvida,
y yo no te olvidé a ti.

DON JUAN
¿No escuchas aquello?

MARTÍN
Sí.

DON JUAN
Estoy por salir.

MARTÍN
Detente.

DON GARCÍA
Si supiera yo que ausente
150
esta dicha mereciera,
antes de agora perdiera

la gloria de estar presente.

INÉS

Vuesa merced me parece,

si la vista no me engaña,

155

aquel soldado que trujo

a mi señora la carta.

ALBERTO

El mismo soy.

INÉS

Pues yo fui

a buscarle dos mañanas

sin que desde el Buen Suceso

160

dejase hasta el Prado casa.

¿No se llama Ascanio?

ALBERTO

Sí.

INÉS

Los que más señas me daban

decían que no te vieron

desde la guerra troyana.

165

¿Qué se hizo aquella joya?

ALBERTO

Allá la tengo guardada;
que no me hallase me admiro.

INÉS
Como se usan en España

Sánchez, Rodríguez y Hernández,
170
por Ascanios me enviaban
a la moderna poesía.

ALBERTO
De no me hallar fue la causa.

CELIA
Que vengáis cansado es fuerza.

Descansad, García, que basta
175
el verme para estas horas.

DON GARCÍA
Celia, quien os ve descansa.

No quiero en aqueste traje
deteneros.

CELIA
Quien aguarda

ocasiones de serviros
180
en todo tiempo las halla.

DON GARCÍA

El cielo os guarde.

CELIA19
Id con Dios.

(Vanse los dos.)20

MARTÍN
[A DON JUAN.]
Ten más prudencia y no hagas

desatinos que te cuesten

perder del todo su gracia.
185

DON JUAN
Ya no es tiempo de consejos.

[A CELIA.]

¿Eres tú la recatada?

¿La Lucrecia del puñal

y la Porcia de las brasas?

-fol. 40r-

¿La que no dejaba al sol,
190

de melindrosa y honrada,

dorar con sus rayos de oro

la madera de tu cama?

¿O eres tú la que recibes

a don García, le abrazas
195

jurándole²¹ por su vida,

con otras tiernas palabras,

que no te acordabas dél

porque jamás le olvidabas?

¿Eres tú?

CELIA
Luego ¿no viene,
200
si no es que el gusto me engaña,
don García de buen talle?

DON JUAN

¿Tú dices eso? ¿Tú hablas

desa manera conmigo?

¿Tú desa suerte me tratas?

205

CELIA

Déjame, don Juan, vestir,

que la mañana se pasa

y es mucha descortesía

tenerme desnuda.

MARTÍN

Es tanta

que puede Inés prevenir

210

ruda y plumas.

CELIA

Esta casa

fue siempre tuya, don Juan.

Si hubiere alguna mudanza,

no tengo la culpa yo,

que con tal verdad te amaba.

215

El Sol mismo no está firme,

la Luna los cielos anda,

la Naturaleza dicen

que es hermosa por ser varia,

lo que era ayer ya no es hoy,
220
ni lo que hoy será mañana.

Si solo Dios no se muda,
¿de qué mudanza te espantas?

No dejo yo de quererte,
que eres deste cuerpo alma,
225
pero tengo el fuego tibio
y la voluntad helada.

Con esto vendrás a verme,
pero no ha de ser al alba,
que es hora en que no visitan
230
galanes en esperanza.

Lo que es una silla tienes
en esta sala sin falta
para cuando estés ocioso,
y yo, a manera de dama,
235
que te entretenga discreta
con las historias pasadas.

Hablaremos de aquel tiempo
que yo, don Juan, te cansaba
dando quejas a tus puertas,
240
suspiros a tus ventanas,

y contarasme tú a mí
de la que servir aguarda
el talle, la bizarría

y lo que con ella²³ pasas.

245

Direte yo algún consejo

en razón de darte galas,

de averiguar unos celos

y de rasgar unas cartas,

que con esto y tu prudencia,

250

en tanto que no te cansas,

serán las pláticas breves

y las amistades largas.

(Vase.)

MARTÍN

Aquí bien echo de ver

que habrás menester paciencia.

255

DON JUAN

Más he menester ausencia

si me tengo de perder.

Esto se perdió, Martín;

otro entró, dejé la espada.

Celia, de mí despreciada,

260

es mujer; vengose, en fin.

No sé cómo escuchar pude

tal burla y tal libertad.

MARTÍN

Ella te dijo verdad;

no hay cosa que no se mude.

265

Ausentarte es acertado

si ha de hacer burla de ti.

DON JUAN

Probaré lo que hay en mí.

Cobarde estoy despreciado.

-fol. 40v-

MARTÍN

Bien dices; o gran paciencia

270

o ausencia aquí te conviene.

DON JUAN

Fuerte es el mal que no tiene

más remedio que la ausencia.

(Vanse.)

(Salen ALBERTO y DON GARCÍA.)

DON GARCÍA

Gallardamente se lució la industria.

ALBERTO

Y tanto, que has llegado a ver el pecho

275

que antes juzgabas de diamantes hecho
con tan tierna y igual correspondencia.

DON GARCÍA

Más que a mi voluntad debo a la ausencia,

pues ella descubrió que me quería,

que siempre no tenerme amor fingía.

280

Mirando estoy, Alberto, y no lo creo,

lo que puede la ausencia en el deseo.

En fin, es privación, pues del no verme

nacieron los principios de quererme;

mejor debo de ser imaginado.

285

¿Yo en los brazos de Celia? ¿Yo abrazado

de la mujer más tibia, que ha tenido

amor entre los yelos del olvido?

¿Yo cerca de sus rayos y jazmines?

¿Yo querido de Celia?

ALBERTO

No imagines

290

tanto esas cosas que te vuelvas loco.

DON GARCÍA

Cuando me vuelva loco, todo es poco.

(Sale INÉS.)

INÉS

Parecerá novedad

venir a esta casa Inés.

DON GARCÍA

Será novedad si es

295

efeto de voluntad.

INÉS

Este papel te lo diga.

DON GARCÍA

Mil veces beso el papel

si hay más desdenes en él

que cuando fue mi enemiga.

300

INÉS

Afuera queda un criado

con un regalo.

DON GARCÍA

¿Eso más?

INÉS

Lee el papel y verás

a qué buen tiempo has llegado.

DON GARCÍA

(Lee.)

«No será fuera de propósito a quien viene de la guerra servirle con ropa blanca, y más en el camino largo y por la posta. De vuestra salud me alegro mucho, García, y deseo volveros a ver, que lo que ha faltado mucho no se ha de ver poco».

¡Notable favor, Alberto!

305

ALBERTO

No hay cosa, por vida mía,

como llamarte García.

DON GARCÍA

Anda el amor descubierta.

Esto de quitar el don

a lo que se estima y quiere

310

regaladamente infiere

que hay amistad y afición.

-fol. 41r-

No sé qué se tiene más

«García» que «don García».

Ahora bien, dile, Inés mía,

315

que para siempre jamás

un esclavo tiene en mí

y aquesta caja le lleva

con los diamantes, a prueba

de lo que yo ausente fui.
320

Sortijas son, y son tales...

Si bien diamantes, estrellas,

merecen manos tan bellas

ser a su alabastro iguales.

Una lleva en una ce
325

presentando un corazón,

que las dos mitades son

el círculo de mi fee.

Otros hay con diferencia

de gusto y vista, en efeto:
330

siempre el oro fue discreto,

siempre habló con elocuencia.

Iré a verla, y tú, entretanto,

ponte esta cadena, Inés.

INÉS

Con otra beso tus pies

335

por pagarte en otro tanto.

¡Mil años te guarde el cielo!

Señor Estorneli24, adiós.

(Vase.)

ALBERTO

Reina, adiós. Ya vais los dos...

DON GARCÍA

¿Dónde?

ALBERTO

Camino del cielo.

340

DON GARCÍA

¿Con qué?

ALBERTO

Al casamiento vais,

que sin él no se va bien.

DON GARCÍA

Agradezco el parabién

que con ese bien me dais.

Rica, hermosa y bien nacida

345

es Celia; dichoso yo.

ALBERTO

Será bien hablarla.

DON GARCÍA

No,

por si entretanto me olvida,

que aún temo su condición.

Mejor es que doña Clara
350

la hable, a ver si declara

con ella su pretensión.

ALBERTO

Es muy discreta, y os ama.

DON GARCÍA

Siempre a mi favor se inclina.

¡Ay, esperanza, camina,
355

que la posesión te llama!

(Vanse.)

(Salen DON JUAN y MARTÍN.)

DON JUAN

Yo voy perdiendo el juicio.

MARTÍN

¿Aquí tornas?

DON JUAN

Aquí torno.

MARTÍN

Como torno es el amor,
que alrededor se anda todo.
360
Mira que das que decir
en la calle.

DON JUAN
No hago poco
en no echar piedras por ella.

MARTÍN
Mira, señor, que amor solo
siempre lo pasa muy mal,
365
y tú dijiste que es loco
quien solo una cosa amaba
cuando fuiste más dichoso.

Vámonos a entretener,
que en la corte hay mil hermosos
370
rostros.

DON JUAN
No sé qué me tengo
que todos me dan en rostro.

MARTÍN
Las heridas duelen menos
con los remedios.

DON JUAN

No pongo

la experiencia en los remedios

375

ni a la muerte el paso estorbo.

Quiero ausentarme, no puedo;

quiero escribirla, no oso;

quiero verla, temo el daño

de su desdén riguroso;

380

en su calle me anochece,

y en ella con letras de oro

los desengaños del alba

me escribe el sol en los ojos

aumentando sus venganzas;

385

pido a sus rejas socorro.

¿Nadie me escucha?

(Salen CELIA y INÉS a la reja.)

CELIA

[Aparte.]

Sí escucha,

-fol. 41v-

que Amor es ciego, y no sordo.

DON JUAN

¡Ay, terribles desengaños,

cómo prometen los días

390

para breves alegrías

tristezas de muchos años!

¡Ay, dulces horas pasadas

que hacéis la pena mayor!

¡Ay, verdades que en amor

395

siempre fuistes desdichadas!

¡Ay, hierros de aquellas rejas,

quién os pudiera ablandar!

CELIA

[Aparte.]

¿Hay gusto como escuchar

en un arrogante quejas?

400

DON JUAN

¡Que obligaciones deshagan

novedades de dos días!

Buen ejemplo son las mías,

pues con mentiras se pagan.

Justamente amor me trata

405

vengando el rigor de un año,

cuando traté con engaño

tus beldades, Celia ingrata.

Entonces ¿quién tal pensara

que era mi lealtad tan poca?

410

¡Qué de quejas vi en tu boca!

¡Qué de perlas vi en tu cara!

Pensar en que me adorabas

con mayor dolor me aflige.

¡Oh, cuántas veces te dije

415

cuando a mi puerta llamabas,

como por victoria y palma

de tus desdenes tan cierta:

«En vano llama a la puerta

quien no ha llamado en el alma»!

420

CELIA

[Aparte.]

¡Ay, celos bien empleados!

DON JUAN

Cuando llamabas allí

y preguntando por mí

me negaban mis criados

(tanto el corazón descansa

425

contando lo que pasó),

estaba diciendo yo:

«¿Para qué busca quien cansa?»

MARTÍN

Señor, mira que es locura

enamorar con tus quejas
430
los mármoles de unas rejas.

DON JUAN
¡Ay, peregrina hermosura!

Que noche te vi, turbada,
decir viéndome volver:

«Déjate, don Juan, querer,
435
pues que no te cuesta nada».

Sí cuesta, que no es hazaña
pagar amor con olvido,
que el que piensa que es querido

el ser querido le engaña.
440
Mira entre desdichas tantas

a qué llegan mis enojos,
pues vengo a poner los ojos
donde tú pones las plantas.

Vino tu antiguo amador
445
de Milán para vengarte

a ser de mis paces Marte,
a ser de mi guerra Amor.

Con esto vengada estás,
pues que ya en brazos ajenos
450
ni puedes tenerme en menos
ni puedo estimarte en más.

CELIA

[Aparte.]

¿Qué música en los oídos

tan dulce pudiera ser

como haberme visto ayer

455

perder por ti los sentidos

y hoy verte llorar por mí?

DON JUAN

No quiero, Celia, piedad.

Yo esforzaré tu crueldad

con darme la muerte aquí,

460

pues he visto la mudanza

que ha hecho tu pecho ingrato.

En el tiempo ni en el trato

nadie tenga confianza.

Confieso, ¡ay, penas tiranas!,

465

que se me pasan iguales

las noches en tus umbrales,

los días en tus ventanas,

y no llamo en esta calma,

-fol. 42r-

no digas, de mi amor cierta:

470

«En vano llama a la puerta

quien no ha llamado en el alma».

CELIA

[Aparte.]

Quiérome quitar de aquí,

¡ay, cielos!, que puede ser

que me venga a enternecer

475

y que se burle de mí.

Pues no me piense engañar

con la disculpa, aunque es mucha,

que quien lástimas escucha

cerca está de perdonar.

480

(Éntrense.)

MARTÍN

Señor, si estás de tal suerte,

llamaré mil veces.

DON JUAN

No,

que no quiero darme yo

tanta ocasión a mi muerte.

Lo que podemos hacer

485

es ir a pedirle a Clara,

si Celia acaso repara

en que ha de ser mi mujer,

que la hable y la prometa

la palabra de mi parte.

490

MARTÍN

Pues yo puedo asegurarte,

si ella la palabra aceta,

que tú te desenamores,

porque no se puede hallar

remedio como es casar

495

para templar los amores.

Los que más ves desear

aquel tan breve placer

los verás amanecer

con deseos de enviudar.

500

DON JUAN

Pluguiera a Dios que me viera

en esos trances, Martín,

que no hay en el gusto fin

donde el amor persevera.

¡Ay, esperanzas burladas

505

del engaño y del favor!

¡Ay, verdades que en amor

siempre fuistes desdichadas!

(Vanse.)

(Salen CLARA y DON GARCÍA y ALBERTO.)

CLARA

Esto Celia respondió,

determinada a casarse.

510

DON GARCÍA

Pudiera Celia emplearse

con otro mejor que yo,

pero no en quien más la quiera

y la desee servir.

CLARA

Bien te puedes persuadir

515

de que por dueño te espera,

pues esta noche me advierte

de que haréis las escrituras.

DON GARCÍA

Clara, el bien que me aseguras

ya me enloquece de suerte

520

que sale del corazón

a los ojos mi alegría.

En fin, Clara, ¿Celia es mía?

CLARA

Hoy tendrán satisfacción

tus sospechas de que ha sido

525

quien siempre Celia ha estimado.

DON GARCÍA

Perdón pido a mi cuidado

de las dudas que ha tenido,

que donde hay competidor

también anda en competencia,

530

y más si hay celos y ausencia,

el miedo con el amor.

La que yo hice a Milán

por allá pensar me hacía

si aquellas noches venía

535

algún dichoso galán

a la calle o a tener

conversación en la casa.

ALBERTO

Cuanto a los amantes pasa,

don García, no ha de ser

540

repetido en la ocasión

de llegar a casamiento.

¿Por qué estorbar el contento,

perder la satisfacción?

Amor es pleito entre dos
545
cuando tiene competencia.

Agradeced la sentencia,

-fol. 42v-

pues ha salido por vós,

y vamos a prevenir

lo que fuere menester.
550

(Salen DON JUAN y MARTÍN.)

DON JUAN
[Aparte a MARTÍN.]
Diligencias se han de hacer

hasta llegar a morir.

MARTÍN
Nunca yo fui de opinión
que cuando llega a venganza

una mujer por mudanza
555
se le dé más ocasión.

ALBERTO
Este es don Juan, el galán

que en casa de Celia vi.

DON GARCÍA
¿Qué quiere don Juan aquí?

CLARA
Seguro estás de don Juan,
560
que si a ver a Celia entró

alguna vez, yo sería

la causa.

DON GARCÍA
Que la servía,

Clara, imaginaba yo,

pero ya, desengañado,
565
de pensarlo estoy corrido.

MARTÍN
[Aparte a DON JUAN.]
Este es el recién venido,

no sé si también amado.

DON JUAN
Todo lo debe de ser,

pues desde que vino aquí
570
se burla Celia de mí.

DON GARCÍA
Claro está que has de querer

hablarle, y doyte lugar.

CLARA
Vete con Dios, y está cierto

de que esta noche el concierto
575
se ha de escribir y firmar.

(Váyase mirando a DON JUAN y él a DON GARCÍA, muy falsos.)

DON JUAN
¡Bravo talle!

MARTÍN
A los celosos

cualquiera competidor

parece siempre mayor.

DON JUAN
Son los ojos temerosos
580
de la misma condición

de la envidia.

CLARA
¡Qué cuidado

me has dado en haber llegado,
don Juan, en esta ocasión!

DON JUAN
¿Por qué, Clara?

CLARA
Don García,
585
que es el que de aquí se va,
casado con Celia está.

DON JUAN
¿Casado?

CLARA
Si en este día
se han de hacer las escrituras,
claro está que está casado.
590

DON JUAN
Mientras en duda han estado,
¡oh, Clara!, mis desventuras,
estaba loco de amor,
pero en llegando a ser ciertas,
abro al corazón las puertas;
595
váyase en buen hora amor.
Mal determinado andaba

para llegar a ausentarme,
que a un hombre que fue querido

llega el desengaño tarde,
600
pero, pues ya no hay remedio

ni esperanza que me engañe,
yo me ausento de sus ojos;

Celia en mi ausencia se case.

Culpa tuve de perderla,
605
no tengo de quien quejarme.

Esta es honrada ocasión,
mañana me parto a Cádiz.

Dícenme que a socorrerla

el Almirante se parte
610
y otros muchos caballeros;

seguir quiero al Almirante,
que en esta acción y en un hora

ha sido cosa notable

que de toda España el Rey
615
conozca las voluntades.

Quédate, Clara, con Dios,

y da a Celia de mi parte

el parabién de mi muerte,

de casarse y de vengarse.
620

(Vase.)

CLARA

Lástima me ha dado.

MARTÍN

Es justo

que te enterezca.

CLARA

Martín,

-fol. 43r-

con ausentarse da fin

amor con tanto disgusto.

Ya se casa don García,
625

ya no hay que cansarse más.

(Salen CELIA y INÉS.)

CELIA

¡Qué descuidada estarás

de aquesta visita mía!

CLARA

¿No viste al entrar un hombre

que es dueño del que está aquí?

630

CELIA

Tapeme cuando le vi.

MARTÍN

Si aborreces hasta el nombre,

¿qué mucho que no le dices

ese disgusto a tus ojos?

CELIA

¡Ay, Martín! Si los enojos

635

de mis pensamientos vieses,

juzgaras que, ya ofendida,

quise matarme vengada.

MARTÍN

Ya creo que estás casada

en que estás arrepentida.

640

CELIA

No ha tanto que me casé,

pues aún está por firmar,

que el gusto lo pueda estar.

Siento que un hombre sin fe

a quien yo he querido tanto
645
me haya obligado a perderle,

pues sin dejar de quererle
de lo que intento me espanto.

Por vengar tantos agravios

hago tan gran ceguedad,
650
que, si te digo verdad,

voy con el alma en los labios.

Yo le vi salir de aquí

y la sangre se me fue

al corazón, que pensé
655
que ya no le hallara allí.

¿Piensas tú que no le oí

decir las noches pasadas

a mis ventanas bañadas

de mi llanto y su dolor:
660
«¡Ay, verdades que en amor

siempre fuistes desdichadas!»?

Todo lo vi y escuché,

pero ya la suerte mía

me ha entregado a don García.
665
Di la palabra, ¿qué haré?

Si llama entonces, yo sé

que amor llevará la palma,

sin responder, puesta en calma

la venganza entonces cierta:

670

«¿Para qué llama a la puerta

quien no ha llamado en el alma?»

Fuese sin llamar, y así,

determinada quedé

de casarme, y lo juré

675

para vengarme de mí.

Rompiérala, puesta allí,

que así amor la furia amansa

cuando celoso descansa,

ya que a buscarme llegó,

680

que no le dijera yo:

«¿Para qué busca quien cansa?»

MARTÍN

No sé qué pueda decir,

Celia, en esta confusión.

Ya te casas, no es razón

685

tu casamiento impedir.

A Cádiz se va don Juan

con el honor y laurel

de Enríquez, porque con él

muchos caballeros van.

690

Échame tu bendición

con esas flores de azar,

que para ver pelear

voy alquilar un balcón,
que, aunque con honrados bríos,
695
más voy en estas tormentas
a dejar dinero en ventas
que a echar a fondo navíos.

CELIA
Dios te dé, Martín, felices

sucesos, pues a mí no.
700

MARTÍN
Obispa te vea yo,

-fol. 43v-

que con tal mano bendices.

(Vase.)
CLARA
Necia has estado.

CELIA
¿Yo?

CLARA
Sí,

en declarar lo que sientes.

Ya que te casas no intentes

705

que este se vengue de ti.

CELIA

No puedo más, toma el manto.

Ven a la calle Mayor,

que nunca pensé que Amor

quisiera vengarse tanto.

710

Sacaré de aquí a la noche

cosas que son menester.

CLARA

Mucho fue no conocer

don Juan al salir el coche,

y si es que le ha conocido,

715

él te ha de seguir y hablar,

ocasión que puede dar

sospechas a tu marido.

CELIA

Ojalá, pero no creo

que, estando determinado,

720

le dé mi boda cuidado

ni mi privación deseo.

Yo me tengo de casar,

porque he venido a creer

que, si le vuelvo a querer,

725

me ha de volver a olvidar.

(Vanse.)

(Salen DON JUAN y MARTÍN.)

MARTÍN

¡Qué buen modo de partir

después que postas conciertas!

DON JUAN

Tú me has echado a perder

con darme, Martín, dos nuevas:

730

una, que ya los ingleses

llevaron en la cabeza,

que solo un Girón de España

los hizo volver sin ella,

que se arrojaron al mar,

735

cobardes, dejando en tierra

vidas, honra, municiones,

codicia, engaño y soberbia,

y otra, que lloran por mí

los bellos ojos de Celia.

740

¡Mal agüero en mi partida

el ver llorar las estrellas!

Y así vengo a ver su calle
para consolar mis penas,
y por vengarme de ver
745
que, enamorada, me deja.

MARTÍN
No pienso que están en casa.

DON JUAN
¿Si en otra parte conciertan
este necio casamiento?

Llega, Martín, a la puerta.
750

MARTÍN
Sale muy gentil olor
que es señal que en casa cenan
y que puede consolarte.

Llégate más cerca, llega,
que si en las sienas y pulsos
755
se pone, cuando hay flaqueza,

alguna agua que conforte
y algún licor que dé fuerzas,
por Dios que por las narices

ansí lo que guisan entra
760
desde la cocina al pecho,
que hasta el ánima consuela.

DON JUAN
Advierte que viene gente.

MARTÍN
¿Si es justicia?

DON JUAN
No hay linterna.

MARTÍN
Bien dices, que suele ser
765
desos tres magos estrella:

corchete, alguacil y pluma.

(Entre DON GARCÍA, galán, ALBERTO y gente que acompañe.)

ALBERTO
Bueno fuera haber traído

un hacha.

DON GARCÍA
La casa es esta.

DON JUAN
¿Quién va?

DON GARCÍA
Don García Fajardo.
770

MARTÍN
[Aparte.]
Este es el dueño de Celia.

DON GARCÍA
¿Y quién es quien lo pregunta?

DON JUAN
La justicia.

DON GARCÍA
Que lo sea

por muchos años.

Entrad.

(Vanse.)

-fol. 44r-
DON JUAN
Ya mi desdicha se acerca.
775
¿Entraron?

MARTÍN
No, sino el alba.

Vámonos de aquí, ¿qué esperas?

DON JUAN
¿Fajardo dijo?

MARTÍN
Mejores

los tiene agora en su tienda

la calle del Arenal.

780

DON JUAN

Todo me abrasa y me yela.

Irme quisiera y no puedo.

MARTÍN

Pues es necesidad, es tema,

si ya Celia está casada.

DON JUAN

¿No puede ser que suceda

785

alguna cosa entretanto?

MARTÍN

¡Oh, qué esperanza tan necia!

DON JUAN

Si acompaña a un sentenciado

hasta la misma escalera,

¿es mucho que me acompañe

790

hasta que se case Celia?

MARTÍN

Un hombre viene.

(Sale LAURENCIO, escribano.)

DON JUAN
¿Quién va?

LAURENCIO
Presumo que ya me esperan.

DON JUAN
¿Quién va?

LAURENCIO
El escribano soy.

DON JUAN
Pues vuesa merced se vuelva,
795
que me va en esto la vida,

y póngase esta cadena.

LAURENCIO
Bien entiendo que os importa,

pero ¿si a otro llaman?

DON JUAN
Venga,

que otra tengo que le dar.
800

LAURENCIO
Somos tantos que el arena

de la mar no sea bastante

si se volviese cadenas.

DON JUAN

Con irse vuesa merced

bien puede ser que no sea

805

la escritura aquesta noche.

LAURENCIO

Yo me voy.

[Vase.]

MARTÍN

¡Qué diligencias

tan locas!

DON JUAN

No puedo más.

MARTÍN

Más gente viene. ¿Qué intentas?

(Entran dos músicos.)

[MÚSICO] 1.º

¿Qué guitarra habéis traído?

810

[MÚSICO] 2.º

La señora portuguesa.

[MÚSICO] 1.º
¡Buenas voces!

[MÚSICO] 2.º
¡Estremadas!

[MÚSICO] 1.º
Pienso que la casa es esta.

DON JUAN
¿Músicos?

MARTÍN
¿Pues no lo ves?

DON JUAN
¡Vive Dios que no consienta
815
que canten cuando yo lloro!

¡Sacude!

MARTÍN
¡Sacudo!

DON JUAN
¡Mueran!

[MÚSICO] 1.º
¡Ay, que me han muerto!

DON JUAN
Eso, sí,

vayan a cantar endechas.

MARTÍN

O a lo menos el romance

820

de «A malas lanzadas mueras».

(Al alboroto de los cintarazos, salgan DON GARCÍA, ALBERTO y todos los de la compañía.)

[MÚSICO] 1.º

¡Aquí están!

DON GARCÍA

Pues, caballeros,

¿así es justo que se atrevan

a criados desta casa?

DON JUAN

Hasta agora no hay en ella

825

quien eso pueda decir,

pues solo su dueño es Celia.

DON GARCÍA

¿Cómo que no? Yo lo soy.

DON JUAN

¿Estáis casado con ella?

DON GARCÍA

Vengo hacer las escrituras.
830

DON JUAN
Pues cuando estuvieran hechas,

¿cuántas veces no se cumplen?

DON GARCÍA
Lo que los nobles concertan,

y aun sin las firmas, se cumple.

DON JUAN
En cosas de esta manera
835
algunas causas impiden

la ejecución que desean.

DON GARCÍA
¿Sois impedimento vós?

DON JUAN
Cuando la espada pudiera

responder, seguro estoy
840
que hablara por mi defensa,

pero yo tengo de hablar

aquí aparte a vós y a Celia.

DON GARCÍA
Si ella quiere, aquí estoy yo.

No hay cosa que más me venza
845

que una honrada cortesía.

-fol. 44v-

(Apártanse los dos con DON JUAN.)

DON JUAN

¿Es propio de la nobleza

si un hombre que se casara

con una dama supiera

que había querido a un hombre

850

un año con tal fineza

que, siendo los días dél

trecientos sobre setenta

y cinco, tantos papeles

puede mostrar de su letra,

855

y que con celos el alba

trocaba perlas con ella

porque, llorando las dos,

eran mejores sus perlas,

si se espantaba la noche

860

de ver el sol a sus puertas,

que el de sus ojos gustaba

de estar mirando por ellas?

Y si hubiese merecido

cuanto de una dama honesta

865

puede conceder amor

en exteriores licencias,
¿sería bien que, celosa,
por venganza, aunque discreta,
se casase a su disgusto
870
y el que viniese a querella
sobre tanta voluntad
viniese hacer experiencia
de los temores que pasa
quien lo que digo sospecha?
875
Vós sois jüez; sentenciad
la causa, si acaso es vuestra.

DON GARCÍA
¿Pues quién es el hombre?

DON JUAN
Yo.

DON GARCÍA
¿Y quién es la dama?

DON JUAN
Celia.

DON GARCÍA
[A CELIA.]
¿Es aquesto verdad?

CELIA
Sí,

880

no quiera Dios que yo mienta.

DON GARCÍA

Ni que yo, Celia, me case

con quien verdades confiesa.

CELIA

Hay verdades que en amor

por los desprecios se niegan.

885

DON JUAN

No desprecios, Celia mía;

siempre adoré tu belleza.

DON GARCÍA

([Aparte.]

¡Buen marido fuera yo

si a mis ojos la requiebran!)

Caballeros, yo he sabido

890

en este punto que es deuda

mía, de que nunca tuve

imaginación ni nuevas,

la señora Celia, y quiero,

ya que por serlo no pueda

895

casarme, que no se emplee

menos tan rara belleza

que yo en el señor don Juan

de la Guerra y de la Vega.

Esto suplico a los dos,
900
y que yo padrino sea.

Venga un sí doblado.

LOS DOS
Sí.

MARTÍN
Ya que de cura te precias,

merezca Martín a Inés.

DON GARCÍA
Pues de la misma manera
905
digan el sí juntos.

LOS DOS
Sí.

MARTÍN
Que es como Requiem eternam.

DON JUAN
De las verdades de amor

aquí acaba la comedia.

CELIA
Y el deseo de serviros,
910
a donde acaba, comienza.

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

